

Fui a la guerra y viví para callarlo

Trayectorias desde la clandestinidad

Andrés Felipe Duarte Rodríguez

Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Estudios Culturales

Director: Fabian Felipe Villota Galeano



Universidad Católica de Pereira
Facultad Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación
Maestría en Estudios Culturales
Pereira
2021

Fui a la guerra y viví para callarlo

Trayectorias desde la clandestinidad

Andrés Felipe Duarte Rodríguez

Tesis de Maestría

Agradecimientos

*Al tío Juan por creer en mí y darme la oportunidad
de recorrer esta maestría*

A mi madre por su incondicionalidad

*A mi compañera de vida por caminar
siempre a mi lado*

*A mi querido “gallinero”, mi familia, por ser mi apoyo
y mi sustento cuando más lo necesité*

*A mis compañerxs de maestría por
los caminos recorridos*

*A lxs profesores de maestría por los
infinitos aprendizajes*

Resumen

El presente trabajo de investigación, transita por los estudios culturales partiendo de una historia de vida, la de Julián, un militante de una organización insurgente y sus trayectorias desde la clandestinidad y su paso por la guerra en el marco del conflicto armado colombiano; interpelando la militancia como una “*simple*” adscripción a una organización, a una ideología o a un sistema de ideas.

Esta historia de vida, tiene como “*telón de fondo*” el eje cafetero colombiano, una región que en los discursos oficiales ha sido llamada “*un remanso de paz*”, pero que a pesar de que de algún modo se ha mantenido a las márgenes de lo más crudo de la guerra y el conflicto, ha vivido también de manera directa sus efectos.

Palabras clave: Articulación, Contextualismo Radical, Estudios Culturales, Militancia, Clandestinidad, conflicto armado, insurgencia, Historia de vida.

Abstract:

This research work goes through cultural studies starting from a life story, that of Julián, a militant of an insurgent organization and his trajectories from the underground and his passage through the war in the framework of the Colombian armed conflict; questioning militancy as a “simple” assignment to an organization, an ideology or a system of ideas.

This life story has as a “backdrop” the Colombian coffee growing area, a region that in official speeches has been called “a haven of peace”, but that despite the fact that somehow it has remained on the margins of the crudest of war and conflict has also directly experienced its effects.

Keywords: Articulation, Radical Contextualism, Cultural Studies, Militancy, Clandestinity, armed conflict, insurgency, Life history.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPITULO I	15
Polifonías de una militancia: los relatos de Julián.	15
Voces.....	24
Encarnando la organización	30
Mi militancia clandestina: Un azar que tal vez no fue por azar.	38
CAPITULO II	44
Geografías del conflicto.....	44
Mapas del conflicto	45
El Eje Cafetero Colombiano	54
“¿a las márgenes del conflicto armado?”	54
Geografías de la memoria: Con la revolución en la sangre.....	66
CAPITULO III	73
Fragmentos	73
La guerra desde adentro: Encantos y desencantos	73
El evento	75
De militante clandestino a guerrillero	78
La revolución	84
La vida después	98
CONCLUSIONES	102
Sobre la militancia	102
Sobre el contexto y las Geografías de la memoria	102
Sobre la guerra	103
Sobre el silencio	104
BIBLIOGRAFÍA.....	106
REFERENCIAS.....	109

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1. Zonas en disputa 1.....	52
Ilustración 2. Zonas en disputa 2	53
Ilustración 3. Testimonio tia	69
Ilustración 4. Caleta 1.....	87
Ilustración 5. Caleta 2.....	87

INTRODUCCIÓN

“Lo mejor es que *eche pa’ arriba*¹ un tiempo,
porque aquí lo van a matar, eso
en el mejor de los casos”

Exclamó María

La clandestinidad resultó ser la forma que Julián encontró para salvaguardar su vida, la de sus compañeros de militancia y la de su familia, en una época en la que pensar de manera divergente implica en esta sociedad paraca la manera más cruda y real, de poner la vida en juego.

Julián, un estudiante de una universidad pública de una ciudad cualquiera, llevaba desde pequeño la revolución en la sangre, por lo que en su paso por la universidad comenzó a militar desde la clandestinidad en las filas urbanas de las FARC-EP.

Este trabajo de investigación corre el velo de una militancia clandestina, la militancia de Julián, una militancia que pudo ser también la mía o la suya, la de muchos y muchas, la de cualquiera, e indaga sobre sobre la “cómoda concepción” de que la militancia no es más que una “simple” adscripción a una organización o a un sistema de ideas, a una ideología; y se excusa en la vida de este militante, para dar una mirada a nuestra historia.

Este trabajo de investigación transita desde los estudios culturales tomando como *excusa* la vida y la trayectoria de militancia de Julián, para dar una mirada a su contexto, a la Colombia de entonces y su conflicto, y a lo que esta historia y el conflicto armado dicen hoy de nosotros.

Este trabajo de investigación, toca de manera transversal pero sin que sea un punto central, el silencio de Julián, de porque *fue a la guerra y vivió para callarlo*, y como la clandestinidad tuvo como base este silencio que ahora él rompe en estas

¹ Se refiere a irse para la guerrilla.

líneas, y que nos dice ese silencio de lo que como sociedad hoy somos, de cómo nos hemos posicionado frente a más de cincuenta años de guerra, y como lo hacemos hoy, luego de que se firmara un importante acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las antiguas FARC-EP, organización en la que militó Julián.

La clandestinidad, resultó ser la clave con la que las organizaciones guerrilleras en Colombia pudieron organizar sus estructuras políticas y/o militares en las ciudades del país, clave que permitía salvaguardar la vida de sus militantes y garantizar el éxito de sus acciones. ésta, permitía realizar dichas acciones sin que su enemigo, en este caso las fuerzas del Estado, detectaran fácilmente a sus militantes y desarticularan sus estructuras.

Julián, un estudiante de una universidad pública de una ciudad cualquiera, pasaba ante sus compañerxs, profesores y ante la gente en general, como un estudiante común, sin ninguna particularidad relevante que señalar, más que su interés en la historia política de Colombia y su preocupación por transformarla.

Su interés en estos temas lo adquirió desde muy niño, creció en una familia preocupada por el estado actual de las cosas, lectora crítica de una sociedad que por allá en los años 80 demandaba a gritos un cambio; una familia que en su momento participo de la conformación de la Juventud Comunista Colombiana - JUCO-, y del Partido Comunista Colombiano -PCC- en esa ciudad cualquiera, familia que más tarde haría parte también, de la exterminada Unión Patriótica².

Desde niño Julián era llevado a las marchas de *1 de mayo*, por su mamá y sus tixs, y una vez tuvo edad para decidirlo por sí mismo, comenzó a hacer parte del movimiento estudiantil cuando apenas comenzaba a cursar sus estudios de secundaria; prácticamente, Julián llevaba la revolución en la sangre.

Al ingresar a la universidad, Julián, ya con más conciencia, y formación, aceptó la propuesta de María, una amiga que había conocido a través del movimiento estudiantil en el colegio y con la que hacía parte ahora del movimiento estudiantil

² Partido Político de Izquierda fundado el 28 de mayo de 1985 como parte de una propuesta de paz de las Farc-Ep.

universitario, razón por la cual, él confiaba en ella de manera significativa, un día María se acercó a él y le propuso hacer parte de una organización insurgente, pero desarrollando su accionar en la ciudad, esto bajo la salvaguarda que significaba militar en la clandestinidad. Julián no lo dudó ni por un instante, y con gran alegría le dijo sí.

María comenzó a explicarle a Julián todo lo que necesitaba saber sobre esta nueva militancia, y lo que implicaba hacerlo desde la clandestinidad; Julián, con la disciplina que lo caracterizaba para el desarrollo de todo lo que tuviera que ver con este tema, comenzó a estudiar los documentos que de esta organización insurgente le iba pasando María, estatutos, medidas de seguridad y por supuesto, los principios y las reglas para el trabajo clandestino. Ya no había vuelta atrás.

Luego de unos años de militancia en la clandestinidad, Julián se movía como pez en el agua en la organización, por lo que fue avanzando en jerarquía, lo que implicaba que la complejidad de sus tareas y responsabilidades fuera aumentando también.

Una de las tareas que Julián debía desarrollar, era la de realizar acciones de publicidad y propaganda referente a la organización y sus apuestas políticas e ideológicas. Esto incluía la realización de grafitis en la ciudad y la difusión de propaganda sobre la organización, entre otras. La existencia y la subjetividad política de Julián, hace rato comenzaba a transformarse.

Una noche cualquiera, y en una acción que para Julián no era más que cotidiana, hacer una pinta³, fue detenido por la policía, esto mientras luego de hacerla, le tomaba una fotografía y en complicidad con el descuido que su compañera Teresa había tenido, era la encargada de campanear⁴ y no lo hizo con la rigurosidad que esta tarea exigía:

³ Se refiere a hacer un grafiti.

⁴ Se refiere a poner cuidado, y avisar si alguien, especialmente la policía, se acerca.

Llegaron dos camionetas, una de la Policía, de esas descabinadas, y otra verde de vidrios polarizados, de esas de civil como las que uno se imaginaba cuando le contaban historias de la *mano negra*⁵, o de esos grupos paramilitares que torturan y desaparecen personas. Miré la pinta de reojo, la firma decía Farc-Ep⁶, y pensé, ahora si me jodí, hasta acá llegué...

Julián
Conversación libre
Abril de 2019

Afortunadamente Julián tuvo que ser liberado esta misma noche, pues Teresa había dado aviso sobre su detención, y el ruido que esto generó en la policía los obligó a dejarlo libre. Sin embargo, los siguientes 27 días, serían para Julián y su familia más cercana, la peor de las torturas.

La opción que, a través de María, le dio la organización a Julián para salvaguardar su vida, la de su familia y la de sus compañerxs de militancia, fue la de *echar para arriba*, lo que no significaba otra cosa más que irse para la guerrilla, y comenzar a hacer parte, por lo menos por un tiempo, del brazo armado de esta organización.

Julián ya había estado arriba varias veces:

En esos cursos cortos de una o dos semanas máximo, en los que se aprende un poco de lo que allá llaman *Orden Cerrado* y *Orden abierto*, en el primero se aprenden cosas como pararse en formación, como hacer los giros en la formación y como cargar el fusil entre otras cosas; en el segundo, se aprende a armar y desarmar el fusil, algunas técnicas muy básicas de combate, como moverse, tenderse y camuflarse para no ser detectado en combate por el enemigo. También se aprenden

⁵ Se refiere a grupos de "Limpieza Social"

⁶ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo. Organización Guerrillera Colombiana 1964 - 2016.

otras cosas que con más tiempo te contaré, mucho se aprende en estos espacios sobre lo político y lo ideológico.

Julián
Conversación libre
Julio de 2019

Durante su tiempo arriba, luego de ser detenido y liberado por la policia, la vida de Julián no fue más tranquila, su adaptación a este nuevo entorno no fue nada fácil para él, una cosa era subir una o dos semanas y volver a casa, y otra muy diferente estar viviendo allí. Ahora viviría en medio de la guerra y sus dinámicas, donde la vida se jugaba a cada día, esto sin mencionar lo que significaba estar en la guerrilla en pleno gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Este proyecto de investigación pretende dar cuenta de ¿cómo se constituye y transforma la existencia y la subjetividad política de un militante en sus trayectorias desde la clandestinidad?, encarnada en la vida y la experiencia de “Julián” un militante de las Farc, que desde la clandestinidad desarrollaba su accionar político en la ciudad, pero que por cosas de este mismo accionar, debió unirse a la guerrilla, aunque esto no fuera parte de su proyecto de vida.

También pretende abordar su experiencia en la guerrilla y lo que esto significo para él en la transformación de su subjetividad política, su silencio luego de este tiempo, sus razones para callar, y el por qué luego de su tiempo *arriba*, no hace parte ahora de esta organización.

Creo que este trabajo de investigación cobra pertinencia, en tanto se hace necesaria la posibilidad de conocer, desde la historia de militancia de Julián, otras perspectivas de la guerra y el conflicto armado en Colombia, diferentes a las miradas, los discursos y las narrativas oficiales; eso sin caer en la idealización de algunas posturas o subjetividades; lo que, en términos de los Estudios Culturales, significa salir del reduccionismo o el esencialismo, lo que en la propuesta de Stuart Hall, significaría transitar por la historia de Julián como “una forma de analizar la realidad social fuera de las estabilizaciones derivadas por los determinismos establecidos y sin las violencias epistémicas hechas en nombre de idealizaciones

morales o políticas.” (Hall, 2014, p.14), es decir, sin presupuestos o verdades dadas por sentado.

En este sentido, se abre la posibilidad de transitar no solo sobre la historia de Julián, sino más bien, al partir de esta, tener la oportunidad, o si se quiere la excusa, para ver las realidades que a su rededor se mueven, por lo que este documento se pone sobre la mesa, en clave de los estudios culturales; el contextualismo radical, el cual “considera que “Un evento o práctica (incluso un texto) no existe independientemente de las fuerzas del contexto que lo constituyen en cuanto tal. Obviamente, el contexto no es un mero telón de fondo sino la misma condición de posibilidad de algo” (Grossberg 1997: 255). lo que implica tener como punto de partida la vida y la militancia de Julián, pero que navega hacia un punto de llegada que puede resultar ahora desconocido.

El pecado que implica hablar de *militancias políticas de izquierda*, de *guerrilla*, de *subversión* o de *insurgencia*, en términos de la aceptación de la diferencia o del pensamiento divergente, resultará incomodo hasta para el más despistado de los lectores, aun en un contexto de posacuerdo, y es que hablar de la *maldita izquierda* en Colombia, significa hablar de la causa de “todos los males de nuestra sociedad”.

Poner sobre la mesa este tema, significa hablar sobre los condenados a morir o al perpetuo odio y rechazo social, significa hablar sobre “los malos”, implica poner mis propias viseras en este texto, pues yo, no he sido ajeno a esta realidad y a nuestra historia, pues también he vivido en “medio de la guerra”, en la sociedad en la que unos son llamados a morir, otros llamados a matar, y otros condenados a sufrir en silencio.

En este sentido, y de manera transversal, este trabajo de investigación, permite intervenir políticamente a través de la visibilización de la vida de Julián y del conflicto armado en Colombia, pero además, pretende dejar sobre la mesa para el lector este tema, con el fin de inspirar posibles reflexiones sobre la guerra y su deshumanización, este texto pretende, incomodarlo e inquietarlo al hablar sobre los muertos que merecen ser o no llorados, o los combatientes de un lado o de

otro, que merecen ser los muertos de la guerra mientras los otros son los héroes de la misma, esto sin perder de vista lo anteriormente expuesto respecto al planteamiento de S. Hall. Este texto, pretende provocar en él, la posibilidad de cuestionar e interpelar nuestro contexto, nuestra historia, así como las causas y las formas del conflicto social y armado que por más de 60 años hemos vivido, y por qué no, inspirarlo a contribuir en su transformación.

Este trabajo de investigación se desarrolla en tres capítulos, el primero, en el que se pretende interpelar la militancia y al militante, la militancia como una “simple” adscripción a una organización o a un sistema de ideas y al militante en su papel o *agencia* dentro de ella; para luego, desde los estudios culturales, y el concepto de *articulación* Hall S. (2010), dar cuenta de posibles causas o razones para esta militancia.

Un segundo capítulo pretende correr el velo al conflicto armado en Colombia en una región que se ha encontrado históricamente a las “márgenes” de este conflicto, por lo menos en referencia a otras regiones que han vivido los horrores y las historias más crudas de la guerra.

Sin embargo, esta región que en los discursos oficiales ha sido catalogada como “un remanso de paz”, por supuesto que también ha vivido de una u otra forma los embates de la guerra y la desigualdad social. Este capítulo pone ante el lector, y desde los ojos de Julián, el contexto y la realidad vivida por este militante, antes y durante su militancia, transitando además por aquellas *geografías familiares* que no solo han hecho parte de la vida política de la región en la que se desarrolla esta historia, sino que pudieron significar parte de ese *contexto facilitador* que posibilitó esta militancia.

El tercer y último capítulo, trasciende la militancia clandestina de Julián en la ciudad, y desde su historia de militancia en las filas armadas de las Farc Ep se develan los encantos y desencantos de esta militancia y de la guerra, cuenta sobre sus días en la guerrilla y sobre los imaginarios previos que este militante tenía sobre la guerra y la revolución antes de su paso por este *brazo armado*.

Finalmente, este tercer capítulo da cuenta de cómo la revolución que Julián siempre soñó y deseó, si se dio, pero no de la manera en la que el esperaba ni por los medios por los que ocurrió.

Este trabajo de investigación se desarrolla metodológicamente desde una historia de vida, la historia de vida de este militante, a quien para salvaguardar su intimidad he decidido llamar Julián, desde las historias que pudieron posibilitar su militancia y desde la historia de la guerra y del conflicto armado en Colombia, particularmente en el eje cafetero, contando la historia de militancia de Julián y sus días en la guerrilla, en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC EP.

La historia de militancia de Julián, se ha reconstruido para este trabajo de investigación, luego de diversas entrevistas y horas de conversaciones que he tenido con él; así como el acceso que él me ha dado su diario intensivo de esta militancia. Lo anterior, me ha permitido conocer y escudriñar en lo más íntimo de esta militancia y sus sentires a lo largo de ella.

El presente trabajo de investigación, narra en primera persona, desde la voz de Julián, los relatos sobre sus trayectorias desde la clandestinidad y su paso por la guerra.

CAPITULO I

Polifonías de una militancia: los relatos de Julián.

Antes de comenzar, debo confesar que llegué a este tema de investigación un poco por cuestiones del azar. Cuando inicié mis estudios de maestría tenía la idea de hacer mi tesis alrededor del tema de género, me interesaba la construcción y deconstrucción de los micromachismos en clave de las nuevas masculinidades. Sin embargo, los estudios culturales comenzaban a hacer lo suyo, cuestionándome, tocándome en lo más profundo de mis debates y de mi historia. Decidí entonces, abordar el tema de la militancia política, de una militancia clandestina; se trataba en todo caso de un asunto cercano y a su vez inquietante. Es que el peso del silencio se hace a veces difícil de llevar y, tal vez, ¿por qué no?, contar esta historia podría ser útil, como una suerte de catarsis o de acto liberador; una especie de rito de paso.

También, porque los estudios culturales, especialmente el contextualismo radical, permiten echar mano de aquellas historias que nos tocan, como una excusa para interpelar esas realidades que buscamos transformar, al considerar que “Un evento o práctica (incluso un texto) no existe independientemente de las fuerzas del contexto que lo constituyen en cuanto tal. Obviamente, el contexto no es un mero telón de fondo sino la misma condición de posibilidad de algo” (Grossberg 1997: 255).” (Restrepo E. , Stuart Hall: estilo de labor intelectual e insumos conceptuales, 2015)

Las líneas que siguen, develan los encantos y desencantos de una militancia clandestina, la militancia de Julián, quien en adelante contará en primera persona, sus relatos e historias sobre su militancia, una militancia que pudo ser, la militancia de muchos y muchas.

Hablar en primera persona implica exponer públicamente mi historia y mi militancia; pero sobre todo a aquellas personas que creyeron que los años que pasé fuera de la ciudad solo se debieron a una especie de locura adolescente por encontrar mi lugar en el mundo. Y de alguna forma lo fue, sin embargo no de la manera en la muchos aún creen, para mi familia, mis amigxs, y la gente en general, yo me había ido a otra ciudad a *probar suerte*, a trabajar y buscar la posibilidad de estudiar. Afortunadamente mi vida social por fuera de mi militancia no era muy amplia, no tenía muchos amigxs a los cuales *rendir cuentas*, lo más difícil era darle manejo a mi familia, pero para todxs yo estaba trabajando en otra ciudad.

Hablar en primera persona implica, también, romper el silencio, es decir, quebrar un habito característico de la militancia clandestina. A su vez, me enfrentó a aquellas cosas que durante y después de la militancia, eran incluso un tabú para mí.

También, significa romper el silencio que de una u otra forma, me mantuvo vivo, aunque cerca de la muerte al mismo tiempo. El silencio ha sido hasta el momento mi mayor defensa ante las amenazas que como militante clandestino, y ahora como exmilitante habría podido tener, el silencio y la clandestinidad misma han sido hasta ahora mi mejor defensa.

Aun ahora, después de muchos años desde aquella militancia, el silencio me ha mantenido protegido no solo del enemigo que alguna vez tuve mientras era militante -el Estado y sus fuerzas militares y de seguridad-, sino también de las personas que por una u otra razón pudieran representar algún riesgo para mí.

Por ello, este capítulo corre el velo y lo desnuda ante las consecuencias, es una proclama que se hace desde y con los estudios culturales, para posibilitar la transformación que buscó, pero en él, pues revolución empieza y termina por

revolucionarlo. Por eso aquí interpelo la militancia política de Julián y sus trayectorias desde la clandestinidad.

Por algunos años viví entre las sombras de la vida cotidiana, en esos espacios grises que la clandestinidad produce entre la vida común y la militancia clandestina: modifiqué mis hábitos, callé y aprendí a vivir con la muerte entre mis sombras. Siendo un rebelde de corazón aprendí a obedecer órdenes de mis superiores mientras me entregaba a una causa que para mí, era superior a mí mismo, la revolución y las transformaciones que consideraba que nuestra sociedad necesitaba.

Militar en la clandestinidad, implica llevar una doble vida. Una vida en la que tenía que tener los cuidados necesarios para que esto no fuera evidente y descubierto, cambié mi nombre para que mis compañeros de militancia no conocieran el real, modifique también mis hábitos diarios.

Uno de los hábitos diarios que modifique para mi vida, eran las rutas de salida y llegada de mi casa todos los días, no podía descuidarme en ello, siempre llegaba o salía por un lugar diferente. Tampoco podía frecuentar cualquier lugar, había sitios, especialmente bares, que no podía visitar, pues era ya conocido por la organización que estos eran frecuentados por diferentes organizaciones estudiantiles y políticas, razón por la cual también eran frecuentados por las fuerzas de inteligencia del Estado.

Mi vida académica y social en la universidad se dividía entre la vida “normal” de un estudiante, con amigos y responsabilidades académicas como la de cualquiera, y las tareas propias del trabajo clandestino en este espacio. A la par de la cotidianidad de esta vida “normal”, debía asistir constantemente a reuniones con mis compañerxs de militancia para planificar y llevar a cabo las acciones propias del trabajo clandestino.

El propósito que para mí tenía mi militancia en este momento, era el de lograr las transformaciones políticas y sociales en las que había creído toda mi vida, y mi militancia clandestina era la vía que tenía para aportar un poco a esas transformaciones.

Estaba convencido de que la lucha armada era el camino, sin embargo no quería hacer parte de la guerra, no me sentía capaz ni preparado para ella, por lo que la clandestinidad era para mí una buena forma de aportar.

Tuve dos vidas diferentes, pero en las que la línea que las separaba era tan delgada para que no fuera evidente, que a veces una vida parecía fundirse con la otra, por momentos no sabía a qué hora era uno o el otro. Un paseo por la ciudad, o una simple salida a hacer alguna diligencia, implicaba tener en cuenta las rutas que tomaba de ida y regreso, implicaba estar siempre atento a las personas de mi entorno para evitar algún seguimiento por parte de las fuerzas del Estado.

Tomar una cerveza con algunos amigos, tampoco era tan sencillo como si no militara en la clandestinidad, no podía visitar cualquier lugar, algunos estaban vetados para nosotros porque sabíamos que allí seríamos presa fácil de seguimientos por parte de las fuerzas de inteligencia del Estado.

En los bares o la vida social por fuera de la militancia, intentaba no opinar mucho de cuestiones políticas que pudieran poner en evidencia mi posición y mi visión de las cosas, por ejemplo, de manera abierta no manifestaba ninguna opinión que pudiera develar que estaba a favor de la lucha armada o de posiciones parecidas. Por lo que intentaba que mis comentarios no expresaran más que la empatía y mi gusto por las transformaciones sociales logradas siempre desde el pacifismo y las vías democráticas.

En un momento podía estar tomando un café en la universidad con mis compañerxs de clase, y media hora más tarde, en un salón con mis compañeros de militancia hablando o planificando alguna acción a realizar luego de haber

quitado las baterías y las tarjetas SIM a los teléfonos celulares para evitar que estos sirvieran como micrófonos del enemigo (inteligencia del Estado).

Muchos viernes en la noche, mientras mis compañerxs de clase estaban de fiesta en los bares de la ciudad, nosotros estábamos en reuniones de *célula*⁷ para estudiar o planificar acciones propias de la militancia, luego de terminar nos tomábamos una cerveza y llegábamos a casa como si viniéramos de algún bar luego de una noche “normal” de compartir con los amigos.

El carácter vertical de la organización, exigía seguir orientaciones (ordenes), desde la dirección de la misma, y cumplir con tareas aunque no se estuviera de acuerdo.-A pesar de que muchas veces no estaba de acuerdo con ellas, entendía la necesidad y la importancia de seguirlas, por lo que aun así, obedecida.

La verticalidad implicaba militar en una organización cuya estructura se desplegaba de arriba a abajo, en la que los mandos y la dirección se encontraban en la parte de arriba de la estructura y el grueso de la militancia nos encontrábamos en la base. Nosotrxs, en la base, recibíamos las orientaciones de la parte alta de la estructura, de los mandos y de la dirección de esta.

Debí, aunque no quisiera hacerlo, alejarme de personas que quería como un acto de cuidado de sus vidas y de la mía. La clandestinidad de alguna manera resultaba ser una vida solitaria, llena de sacrificios personales y de límites que por seguridad no debían ser cruzados.

La vida clandestina, aunque en mi parecer, era muy bonita, resultaba ser también una vida un poco solitaria, aunque estaba rodeado de compañerxs de militancia, muchas veces no podía hacer cosas con ellos como salir a cualquier parte a

⁷ La “Célula” es una parte de la estructura vertical de la organización clandestina, en este caso, del Partido Comunista Colombiano Clandestino PCCC o PC3. Esta se conformaba por tres personas en el sector urbano y entre 5 y 7 personas en el área rural. Su fin era que de la estructura solo se conocieran entre estas personas, solo una de ella tenía contacto con otra de otra célula, así hacia arriba y hacia abajo en la estructura vertical

tomarnos una cerveza, porque podía representar un riesgo para todxs. A veces sucedía lo mismo con mis amigos que no eran militantes, muchas veces debí abstenerme de compartir con ellos para no ponerlos en riesgo, la ética del cuidado del otro estaba siempre presente en los hábitos de la militancia clandestina.

Fue a partir de esas experiencias aparentemente anecdóticas que surgieron en mí preguntas sobre mi condición de militante. ¿sí en mis días de militancia yo como individuo/sujeto tenía la posibilidad de tomar decisiones independientemente de la organización, o si esta había permeado todos los aspectos de mi vida, incluso los más íntimos; ¿era una persona libre que luchaba por la libertad? O era un soldado obediente que luchaba por la libertad de la que me hablaban mis comandantes o superiores? ¿Mis decisiones eran entonces autónomas o fui una herramienta o un *idiotia útil* en la organización?, o por el contrario, ¿milité, en plena conciencia de las decisiones que tomaba para mi vida como militante -aun teniendo en cuenta el carácter vertical de la organización- y para mi vida personal?

Estas preguntas venían a mi cuando debía realizar acciones como participar de los tropes o enfrentamientos con la policía, en las que de uno u otro modo corría un riesgo importante para mi vida y la seguridad de mi familia. También me lo pregunté cuando debí hacer parte de las filas del brazo armado de la organización, en donde corría riesgos constantemente por la organización y los ideales en los que creía.

Estos eran momentos en los que ponía mi vida y mis otras aspiraciones personales a un lado, como las de estudiar y ser profesional, compartir tiempo con mi familia, o simplemente tener una vida “normal”, sin preocuparme por cuestiones tan complejas y profundas como las transformaciones sociales o la salvaguarda de mi vida y la de mis seres queridos.

En suma, con esas inquietudes quiero interpelar la cómoda concepción que aborda la militancia como la *simple* adscripción a una organización política, a una

estructura de ideas o a una ideología, navegando entre los intersticios de la relación sujeto o individuo-estructura o militante organización, militancia en la que la condición del individuo se diluye en los propósitos de la organización. Lo anterior con el fin de vislumbrar quien es el militante, y cuál es su papel en la organización, y si hay condiciones objetivas que puedan “determinar” la militancia; en el mismo sentido, pero poniendo el acento en la organización, quiero interpelar la idea de que la organización se hace cuerpo en el individuo, es decir, yo soy la organización. Si se observa, se trata de una misma relación desde dos perspectivas. Y como se lee en las anécdotas narradas difícilmente puede reducirse o separarse.

Veamos:

La segunda, implica dar una mirada a su posición en referencia con la organización, en qué punto el militante es un individuo militante y en cuál es la organización la que habla desde la voz de este, es decir, si la organización se hace cuerpo en el individuo. Esta es una posición similar a la anterior pero desde la perspectiva de la organización, en la que esta, habla o se expresa a través del individuo

A través de algunos ejemplos que a continuación expondré, pretendo evidenciar aquellas dudas planteadas, entre otras que tal vez irán surgiendo con el caminar por este texto.

En un conocido discurso, el subcomandante Marcos del EZLN decía: “Por mi voz habla el Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN”, pienso en cómo aquí se hace posible esa doble acepción de la militancia cuando él dice que “a través de su voz habla el EZLN”, me pregunto entonces ¿qué sucede con la voz de Marcos como sujeto?, será que al hablar en la voz del EZLN, existe la organización pero se desdibuja su posición subjetiva? ¿Marcos es solo quien presta su voz para que hable la organización? Que pasa con el subcomandante como individuo? Qué pasa con las demás voces del EZLN?

También es posible plantearse las preguntas anteriores, dando una mirada a otros casos como el discurso “Tengo un sueño”, pronunciado por Martin Luther King Jr. El 28 de agosto de 1963 delante del monumento a Abraham Lincoln en Washington, DC, en el marco de una manifestación por los derechos civiles para los negros en EEUU y frente a más de 200.000 asistentes, estas palabras pueden darme una mirada similar, en términos del discurso, y la posición de sujeto en clave del discurso del subcomandante marcos; y de este, se suscitan también diferentes preguntas en este sentido.

Cuando Luther King Jr. en su discurso dice, *“anoche tuve un sueño ... Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo (...)”*, es él, en primera persona quien habla, sin embargo, en este discurso, al decir esto, hace referencia a los negros afroamericanos que piden el respeto de sus derechos civiles... este tipo de narrativas ponen entonces en evidencia el cómo el cuerpo social, o la estructura, si se quiere, se encarnan en un solo individuo.

En referencia a mi militancia, puede decirse que sucedía lo mismo cuando al pronunciar discurso en nombre de la organización -por ejemplo en lo que llamábamos una *Parada*⁸-, yo encarnaba a la organización, y si bien era yo quien hablaba, realmente era la organización la que hablaba a través mío.

De allí que las preguntas planteadas anteriormente tengan sentido para mí, en la relación entre el sujeto y la causa, como el individuo es la organización, como este se diluye al encarnar, como es una parte, es todo.

Estas preguntas sobre la relación entre individuo sociedad no son inquietudes nuevas dentro de la tradición sociológica, de manera particular, han sido abordadas por viejos debates, especialmente desde el Interaccionismo Simbólico.

⁸ Una *Parada*, era una formación que hacíamos normalmente en las plazas de las universidades, en la que salíamos encapuchados en una formación de tipo militar, con las insignias (banderas y demás elementos) a comunicar alguna idea desde la organización. En las Paradas la gente del común se reunía alrededor de la formación y un líder de la organización pronunciaba algún discurso para la gente.

Tradicionalmente la sociología ha intentado explicar los fenómenos sociales en términos supraindividuales, por ejemplo en términos de conflictos de clases, o expresiones culturales o ver la acción individual como resultado de un sistema normativo general. El accionar de los individuos se explica a partir de relaciones estructurales, a partir de posiciones sociales o roles que cumplen en la estructura social. Sin embargo para el interaccionismo simbólico la sociedad no está principalmente constituida por “clases”, “sistema normativo” o “posiciones”. Estos conceptos son abstracciones sin sentido en la medida que no pueden ser conectados directamente a los actos y experiencias de las personas que son las partes realmente constitutivas de una sociedad. (Leal, 2021)

Una tercera discusión que pretendo develar en este capítulo, implica abordar el concepto de agencia visto desde Bourdieu P. pues en él, la oposición se quiebra, porque el agente porta o incorpora un Habitus que lo orienta en sus acciones, el Habitus surge, entre otras cosas, a partir del pasado y las experiencias que lo han hecho posible, y del cual el agente es producto y productor. De allí que mi experiencia como militante en la clandestinidad, mis experiencias familiares y todo lo que en mi vida ha tocado mi ser, tienen que ver con mi militancia.

Finalmente, en el presente capítulo, y en clave de los estudios culturales, pretendo dar cuenta de la idea de Articulación de Hall S. (2010). -esos azares que a la vez pudieron no ser un azar- abordando el concepto de contingencia pues a través de ello se hace posible comprender que mi militancia puede haber respondido a diferentes factores *contingentes*.

Voces

Estudie en la universidad pública de la ciudad, la más grande y como la mayoría de las universidades públicas, la más contestataria, la más *revoltosa* dicen muchos. Una de las particularidades de esta, es que se sitúa en una de las zonas residenciales exclusivas de la ciudad, no sé si pase lo mismo con las otras. pese a eso, hay en su entorno muchos cafés, bares, que son habitualmente visitados por estudiantes universitarios. Ahí se reúnen, se estudia, se conspira, se planea. Pero también cuando hay protesta, la zona se bloquea, se llena, se “incendia”, hay un paisaje recurrente en el entorno de las universidades públicas. Hay una suerte de escena de la política, de la militancia.

Se encuentra ubicada en uno de los sectores residenciales más exclusivos de la ciudad, sin embargo, gracias a las dinámicas estudiantiles y comerciales del sector, diferentes bares y tabernas también se ubicaron a sus alrededores. Esto posibilitaba que algunas reuniones de las diferentes organizaciones políticas y estudiantiles con vida en la universidad, tuvieran lugar en estos bares y tabernas, pues por cuestiones de desplazamiento y sus costos, era más fácil para lxs estudiantes. Con el pasar del tiempo, las fuerzas de seguridad fueron identificando estos lugares como sitios de reunión, lo que desplazo a las organizaciones hacia otros sectores de la ciudad.

Por el contrario, María, una compañera de la célula que había venido del monte, como le decían también los militantes, me orientó a no ser parte de esa escena, ni frecuentar esos lugares por cuestiones de seguridad.

La orientación de María era que en ningún otro espacio, ni político ni personal, podía tener ningún tipo de contacto con Mario, pues la orientación no solo consistía en no frecuentar algunos lugares que pudieran ser riesgosos, sino también, algunos conocidos o amigos como Mario, Roberto y Daniela, a quienes conocía y frecuentaba antes de la militancia. Aunque ya éramos amigos antes de militar en la clandestinidad, ellos hacían parte de la organización, pero de otra

estructura con tareas y orientaciones diferentes a las nuestras, que según María, podían poner en riesgo nuestro accionar y nuestras vidas.

En principio mi respuesta fue un rotundo y radical no, me enojé mucho y me sentí frustrado, en ese momento esos argumentos no tenían ningún sentido para mí. Por algunos días desobedecí, al punto en el que María tuvo que decirme que me sancionarían si no atendía a las orientaciones. Luego de hacer las reflexiones pertinentes sobre el asunto, y de valorar que mi interés personal en este caso no podía estar por encima de los intereses colectivos, los de la organización y del proyecto político en el cual había decidido hacer parte. Entones, decidí atender a las orientaciones, y aunque no estaba conforme, deje de visitar algunos sitios y de frecuentar a algunas personas.

Aunque decidí *obedecer*, por mucho tiempo me cuestioné porque debía dejar a un lado mis posiciones, por qué no defendía en estos casos lo que pensaba y lo que quería, y por qué siempre de una u otra forma, terminaba por ponderar los intereses y las orientaciones de la organización.

En este sentido, cuando el subcomandante marcos habla como la voz del EZLN y Luther King habla como la voz de los negros afroamericanos de la época, encarnan, representan y/o llevan como investidura, al cuerpo social, y entonces qué pasa pues, con sus posiciones? ¿Cuándo Luther King y el subcomandante hablan por ellos y cuándo lo hacen encarnado a quienes representan? ¿Dónde y quienes son ellos entonces? ¿Puede entonces el cuerpo social hacerse individuo?

Este debate, entre el cuerpo social que pareciera no tener cuerpo, o que solo pareciera poderse materializar a través de un sujeto o individuo, que encarna todas sus posiciones e ideas, como el Ejército Zapatista en la voz de Marcos, y de Luther King con su discurso “Tuve un Sueño” cuando en su discurso enuncia un sueño suyo pero que encarna el sueño de los negros y de sus reclamos por los derechos civiles y tipo de discursos y de debates sobre la estructura social/individuo, lo hemos visto de diferentes formas, y versiones en las ciencias

sociales y de la sociología como es el caso del Interaccionismo Simbólico, que ponen sobre la mesa una vieja discusión: es el individuo quien determina a la sociedad/estructura, o por el contrario, es la estructura, quien determina al individuo y sus acciones. A mi manera de ver, el militante concreta ese debate. ¿Él es determinado, hecho o fabricado por la organización o la organización es hecha por quien es el militante?

Este conocido campo de disputa en las ciencias sociales, instala la discusión sobre la posibilidad que tiene la estructura/sociedad, de desdibujar la subjetividad y la capacidad de los sujetos para autodeterminarse, pues en este caso sería ella quien determinaría sus acciones.

Cuando uno es militante, obedece y hace lo que dicen las personas de más alto rango, en la anécdota de María yo hacía lo que María dictaba y ella lo que los comandantes en el monte consideraban, y punto. La guerrilla es un ejército. Es vertical, y en una organización como en la que milité, el bien común prevalece sobre el individual; por tanto, las orientaciones recibidas, y que apuntaban a la materialización del proyecto político, y del fin mismo del grupo, no podían estar por encima de las pretensiones individuales.

Aunque había privilegios para las personas que se encontraban en los lugares más altos de la estructura, así como los había para los comandantes en el monte, tales como una mejor alimentación en muchos casos o compensaciones económicas para los militantes clandestinos que dedicaban su tiempo completo y esfuerzos a la organización, los propósitos de la organización siempre priman sobre las voluntades individuales.

En clave de lo anterior, la militancia política puede ser leída como una forma de la sociedad, creada por los individuos a partir de sus interacciones sociales, y alimentada por sus intereses, impulsos y objetivos, comunes y colectivos (contenidos de la sociedad), con el fin de transformar a su vez, estas formas de la sociedad que lo han superado, como el Estado, las normas y las instituciones. (Simmel, s.f.)

Muchas de las orientaciones/ordenes que recibí en la organización fueron contrarias a los deseos o propósitos personales, como cuando me *pidieron* que dejara de ver a mis amigos y de frecuentar ciertos lugares de la ciudad, en estos momentos de una u otra forma sentía que no tenía control de mis acciones, y que la organización podía decidir sobre todos los aspectos de mi vida. Sin embargo, con el tiempo comprendí que estas orientaciones que recibían correspondían a la búsqueda de un interés superior, y que en este fin me sentía recogido, que una parte de mi se diluía en esas intenciones (¿) por tanto, la decisión de militar en la organización y seguir estas orientaciones, era también una decisión propia.

Por un tiempo desobedecí la orden de no frecuentar a mis amigos, de visitar esos lugares; en este sentido yo decidía sobre mi vida, aunque la pusiera en riesgo, la organización tampoco podía obligarme a lo contrario, pues aunque había sanciones por desobedecer ordenes u orientaciones, la decisión de militar y acogerme a estas normas, siempre fue mía. Luego de comprender la importancia de esas orientaciones y las consecuencias que podría traer el desobedecerlas para mis compañeros de militancia, mi familia y, por supuesto, para mí mismo, decidí atenderlas. La razón: el propósito y la razón de mi militancia, era un proyecto común superior a los deseos individuales. ya sin sentirme manejado o sin control sobre mí mismo sino más bien consciente del por qué era necesario acatarlas.

El sacrificio o la prescripción de alguna actividad pareciera la confirmación de mi disolución como individuo en la organización, es el gesto que parece evidenciar la sumisión del individuo al colectivo; pero no, hay también en esa decisión y en lo que se proscribiera cierta especificidad del individuo, que no se replica literalmente en todos los casos de los militantes.

Esta idea se recoge mejor en el concepto de *habitus* propuesto por Bourdieu. el *habitus* se constituye integrando las experiencias pasadas para funcionar como matriz de percepción, apreciación y acción, El *habitus* militante, entendido como una disposición al sacrificio, por enunciarlo de alguna manera, se constituye no solo por la adscripción a la organización, sino por lo que constituye la disposición

el individuo, por eso lo que se sacrifica puede ser distinto. Para unos los amigos, para otros el tiempo, para otros la vida cotidiana. María me decía que a otros les había tocado incluso irse de las ciudades, dejar familias, etc.

Todos los militantes sacrificamos algo por el propósito mayor. Pero es difícil pensar en quien sacrifica más, o cual sacrificio es más valioso, porque eso tiene que ver con la estructura, con lo que apreciamos, actuamos y nos disponemos a las cosas del mundo, es decir el habitus; la pregunta es cómo se constituye ese habitus militante, y ahí hay que hablar de la historicidad del individuo.

¿Por qué se instituyo en mi esa disposición militante? Creo que la respuesta a esto va más allá de un cálculo racional, o del deber obediencia a mis jefes en la organización, se trataba de algo incorporado en mí, que me resultaba familiar. De eso se trata el habitus. Por eso este tiene que ver con la historicidad del individuo.

Crecí escuchando anécdotas sobre la militancia de muchos miembros de mi familia en el Partido Comunista y mucho antes en la Juventud Comunista. Ya había escuchado historias de las militancias de mis familia en el Partido Comunista Colombiano PCC y en la Juventud Comunista Colombiana JUCO, historias sobre las extenuantes jornadas de propaganda y sus juiciosas jornadas de estudio que eran adicionales a las jornadas de estudio universitarias o así, de su disciplina para hacerlo sistemáticamente sin chistar y de su compromiso para asumir lo dispuesto por la organización; esa historia adquiere cuerpo en mi cuando desde niño era llevado de la mano de mi madre y mis tíos a las marchas del primero de mayo. O a las jornadas de trabajadores de las organizaciones en las que el PCC se movía.

Estas historias cobraron sentido en la medida en que crecía, así como mi disposición, -mi habitus militante- cobraba sentido en esas historias. En el colegio, al acercarme y hacer parte del movimiento estudiantil, cada año salía a estas jornadas anuales, entre otras muchas por las reivindicaciones y luchas del movimiento estudiantil y todo lo que fuera afín a estas. También la disciplina de

estudio era importante para mí, por lo menos en lo que tenía que ver con el estudio y lectura de documentos de tipo político, porque debo confesar, que a diferencia de mis padres y tíos, yo no fui precisamente un muy buen estudiante.

Con la militancia en el movimiento estudiantil de secundaria, y luego en la universidad, comprendí la importancia de conocer y reconocer mi historicidad, las experiencias previas, y las propias formas de concebirme como sujeto y concebir la sociedad y su contexto.

De este ejercicio de autoconciencia de lo que soy, y de la evaluación que hago de mi militancia en relación con otras, puedo decir que la historia particular de mis militancias en el movimiento estudiantil, mis cosmovisiones sobre el mundo y mis formas de comprenderlo, así como el contexto particular de estas militancias y mis deseos de transformarlo, configuraron mi *Habitus* desde estas trayectorias sociales específicas, haciendo que mis militancias fuesen distintas a las de mis familiares y amigos.

Finalmente la oposición individuo-organización, se rompe porque el *individuo* porta o incorpora un *Habitus* que lo orienta en sus acciones, el *Habitus* surge, entre otras cosas, a partir del pasado y las experiencias que lo han hecho posible, y del cual el agente es producto y productor.

En la teoría de Bourdieu el *habitus* puede ser transformado no sólo por los efectos de ciertas trayectorias sociales, sino también por el autosocioanálisis provocado y acompañado. El autosocioanálisis se caracteriza por un despertar de la conciencia y una forma de “autotrabajo” que permite al individuo manipular sus disposiciones.

La posibilidad y eficacia de esta clase de autosocioanálisis está determinada en parte por las condiciones objetivas bajo las cuales el

despertar de la autoconciencia tiene lugar (Bourdieu y Wacquant, 2008:174). (Capdevielle, 2011, pág. 39)

Encarnando la organización

Una de las acciones que llevábamos a cabo en mis años de militancia, y que tenían que ver con la visibilización y difusión de los posicionamientos políticos e ideológicos de la organización, era lo que lo que llamábamos en medio del lenguaje de los militantes, una *parada*. Esta acción, era ejecutada en la mayoría de los casos en las plazas o lugares abiertos, pero concurridos, de las universidades; y consistía en hacer una formación militar -en la que los militantes usaban capuchas y símbolos alusivos a la organización-, con movimientos y marchas sincronizadas al mando de un líder; durante la *parada* se tiraban algunas *papas explosivas* alrededor de la formación con el fin de llamar la atención de las personas que transitaban cerca, para que luego la persona que estaba al frente de la formación, pudiera dirigir a los concurrentes, un discurso o unas palabras, que en nombre de la organización se quisieran dirigir y comunicar a los estudiantes.

Esa era la organización, la organización se encarnaba en los que hacíamos la parada, en los cuerpos de quienes estábamos ahí. Como en el discurso de Marcos, se trataba de la organización haciéndose posible en los individuos.

Pero no había una parada idéntica a la otra, pese a que se repetían algunas formas casi de manera ritual, la cosa dependía mucho de quien la dirigiera, había un rasgo específico que pasaba por la condición del individuo que dirigía o hacia la parada. Por eso también creo que si bien la organización son los militantes, la organización también se hace desde los individuos. Como en Marcos, que su voz es la de la organización, pero es su voz, en particular, la que hace la voz de la organización, el grupo existe cuando se manifiesta. que desde las experiencias individuales del sujeto se decide en respuesta a una interacción social, que no solo alimentan las mismas experiencias individuales, sino también, alimentan un

contexto y unas realizadas desde las que el sujeto parte y transforma desde su accionar como militante.

Ser militante implica entonces encarnar la organización, pero en una versión específica que es dada por lo que me constituye como individuo y me hace parte del grupo, de la organización, el habitus. Ser militante implica deconstruir y reconstruir todas las acciones de la vida diaria, y transformarlas en función de esa militancia, y más aún si se milita en la clandestinidad. Todas las acciones de la vida diaria se reconfiguran con la militancia en la clandestinidad, por ejemplo, caminar por la ciudad, aun hoy, implica estar pendiente, de manera inconsciente, de quien viene atrás, a delante o en el andén del frente, cuando era militante, esta era una medida básica de seguridad que se incorporaba y practicaba de manera inconsciente pero rigurosa. Nos convertimos en personas sumamente observadoras, de eso podrían depender nuestras vidas

todos los estímulos externos y experiencias condicionantes son percibidos en cada momento a través de categorías ya construidas por experiencias previas. De ello se sigue una inevitable prioridad de las experiencias originarias y una clausura relativa del sistema de disposiciones que constituye el habitus. (Bourdieu y Wacquant, 2008:174). (Capdevielle, 2011, pág. 35)

En ese sentido, ser militante significa la adecuación de la experiencia subjetiva a la experiencia militante, y de la interpretación de la práctica política en la condición subjetiva. Ser militante entonces, significa la deconstrucción de las acciones de la vida diaria para favorecer la organización, pero también incorporar las prácticas de la organización.

La relación entre estructura y agencia ilustra mejor lo dicho, porque pone en cuestión si se actúa autónoma e independientemente, o si las acciones son limitadas por la estructura social.

En ese sentido, es posible decir que si bien los individuos de una u otra manera y en alguna medida se encuentran *condicionados* por la sociedad o por el contexto,

sus experiencias de vida, su determinación, y capacidad de autodeterminarse y la propia construcción del habitus, y en palabras de Bourdieu, con base en todos sus capitales, son determinantes para la construcción del sujeto, y en el caso concreto de la militancia, del sujeto político.

Entonces, militante es un agente, actúa por referencia a la estructura, pero hay autonomía. Una autonomía que se asoma entre los intersticios que la jerarquía y el régimen militar que toda organización armada posibilita o deja escapar.

En clave de lo anterior, es posible dilucidar, que en este sentido, la sociedad se construye desde lo más íntimo de las relaciones individuales, se alimenta de dichos capitales, y se transforma conforme los individuos desde su autodeterminación y sus experiencias previas, desarrollan formas de transformación y restructuración de la sociedad misma.

La capacidad de agencia que el sujeto puede tener, le permite construir formas de relacionarse con otros sujetos que pueden apuntar a grandes transformaciones sociales construidas desde lo micro, la militancia política puede constituirse así, en una de estas formas que los sujetos pueden construir para lograr estas transformaciones.

En el caso de la agencia ya no se asocia simplemente a una capacidad intencional medios-fines o a una orientación normativa, sino a una manera de experimentar el mundo, incrustada temporal e históricamente (Emirbayer, et al., 1998) que les permite a los actores sociales “apropiarse, reproducir e innovar ciertas categorías sociales y condiciones de acción de acuerdo a sus ideales colectivos e individuales, así como a sus intereses y compromisos” (Emirbayer, et al., 1994 : 1443; Emirbayer, et al., 1998). (Marín, 2011, pág. 7)

Entonces, el sujeto demanda independencia sobre sus acciones, sobre sus decisiones, en palabras de B. Pierre, *se agencia*, el sujeto, portador de un Habitus, y en relación con su contexto, se determina a sí mismo.

Un día cualquiera María me llamó para que nos viéramos para hablar de algunas cosas. María, mi enlace con la organización en el monte, y yo, nos encontrábamos regularmente en la universidad; siempre me preguntaba por mi familia, la universidad y cosas de la cotidianidad, también sobre las cosas del movimiento estudiantil etc. Pero un día fue diferente, me propuso hacer parte del movimiento urbano de las FARC, concretamente del Partido Comunista Colombiano Clandestino PCCC. Me explico de manera breve de que se trataba hacer parte de este partido, me hablo sobre la necesidad de algunas jornadas de estudio, un poco sobre los fundamentos ideológicos del partido (el Marxismo Leninismo) y algunas ideas sobre la militancia, luego me dijo que lo normal era que primero hiciera parte por un tiempo del Movimiento Bolivariano MB; luego expuso las razones para hacerme esa propuesta, que por mi compromiso con el movimiento estudiantil, mi tiempo en él, y sobre todo, por la confianza que me tenían la propuesta era ingresar directamente a PCCC, al partido político de las Farc. Mil cosas se pasaron por mi mente en ese instante, por ejemplo la posibilidad de hacer parte de alguna más grande que me posibilitara aportar en una mayor medida a las transformaciones que buscaba y soñaba para la sociedad, también pensé rápidamente en los posibles riesgos de esta militancia, sin embargo, no lo pensé mucho la verdad, y con gran alegría por la propuesta le dije ¡sí! Fue así como comenzó mi militancia en la organización, luego de una decisión plenamente autónoma y consciente, aunque tal vez, dependiente de mi historicidad, mi subjetividad y mi existencia.

Poco a poco fui escalando en la organización, con el paso del tiempo la organización se fue expandiendo de manera vertical debajo de mí, es decir, ahora tenía personas a mi cargo, y las orientaciones y las ordenes tomaban un nuevo

significado. Ya un poco más maduro, comprendía la importancia de las reglas y de la rigurosidad que exigían nuestras prácticas, nuestra cotidianidad.

En esta arena de disputa, los agentes intentan dar cuenta del sentido legítimo de cómo deben hacerse las cosas dentro de este campo, allí se encuentra entonces, en el agente, la potencialidad de la transformación social. El agente actúa entonces por referencia a la estructura, en este caso, al campo, o los campos sociales en el que el agente se encuentra inmerso; sin embargo, el agente se autodetermina, decide y se rehace a la par de estos campos, los transforma, de allí, deconstruye y reconstruye constantemente la sociedad. Son los agentes quienes reescriben a través de sus acciones individuales, replicadas al campo social, quienes reescriben la historia y la transforman socialmente.

Dentro del campo hay agentes que luchan por imponer nuevos sentidos dentro del campo, nuevas prácticas, de allí que las prácticas que se dan dentro de los campos pueden ser hegemónicas, o sentidos dominantes, se construyen pues, relaciones de poder. El agente puede encontrarse entonces, en una posición dominante o dominada, dependiendo de si el agente participa de los sentidos o las prácticas establecidas en el campo, o si lucha por transformarlas.

El agente-militante entonces, resignifica las relaciones de poder dentro del campo político, entiende las relaciones hegemónicas y de dominación que dentro del él se dan, y se agencia conforme para transformarlo. El agente-militante, se construye no solo a través de las experiencias que el sujeto vive, en escenarios como la familia o en los que el sujeto desarrolla sus aficiones, o prácticas diarias, sino también a partir de las transformaciones políticas, sociales y culturales vividas en su entorno. Esto significa que estas transformaciones, la existencia y la subjetividad política, están siempre vinculadas con un contexto-campo social. Teniendo en cuenta lo anterior, considero pertinente, al hablar de subjetividad, reconocer su carácter plural y contextual; pues:

La subjetividad se desarrolla en las prácticas culturales sobre las que se organiza la vida social, pero es irreducible a las representaciones y creencias del hombre. (González, 2013, pág. 34)

Este postulado reafirma la idea de que la construcción de sujeto político y la subjetividad misma, se construyen desde la experiencia, la vida social, las prácticas culturales y los acontecimientos históricos contextuales del sujeto, en este caso desde mi militancia en la clandestinidad y el contexto que la posibilitó. Estas situaciones posibilitan comprender la existencia y transformación de la subjetividad política. En esta medida, la subjetividad política puede concebirse como una integración entre sentidos y experiencias vividas con situaciones del contexto histórico y cultural, en las que el agente es parte activa y no pasiva.

Comprendía el papel activo, e histórico que los hombres y mujeres de este país debíamos cumplir para realizar las transformaciones políticas, económicas y sociales que nuestra sociedad en ese momento demandaba, no todo el mundo estaba dispuesto a pagar el precio de lo que implicaba asumir las tareas de transformar desde la militancia insurgente, pero yo sí, aunque para no caer en reduccionismos o esencialismos debo reconocer que tal vez ésta no era la única forma de hacerlo. Sin embargo, el mundo en el que había crecido y vivido, configuraban mi forma de ver las cosas, de tal manera que podía ver la importancia de la transformación social desde la militancia insurgente, por eso tome la decisión de hacer parte de este partido político clandestino.

Por la razón anterior, el proceso de la militancia implica la construcción y deconstrucción constante del sujeto, al mismo tiempo que la transformación de sus posicionamientos bajo las lógicas de las relaciones propias de la militancia y las necesidades que demande. En consecuencia, pensar la militancia posibilita hacer un abordaje a la construcción de la subjetividad política debido a que permite evidenciar los sentidos y significados sobre lo político que los sujetos han construido, pero particularmente las *creaciones de sentido*: “Esta creación de

sentido no se reduce a las prácticas discursivas puramente racionales, antes bien, la base de la subjetividad es experiencial y los sentidos subjetivos integran procesos tanto simbólicos como afectivos.” (Duque Monsalve, Patiño Gaviria, Muñoz Gaviria, Villa Holguin, & Cardona Estrada, 2016, pág. 3)

Otro aspecto que debe considerarse es la experiencia de la *clandestinidad* que hace parte de ciertas formas de militancia. Esto ocurre debido a que la clandestinidad delimita prácticas concretas que influyen de manera directa en la existencia y la subjetividad política de los militantes. En este sentido, se hace necesario aclarar que la clandestinidad reúne un conjunto de prácticas que apuntan a preservar la vida y la integridad no solo del militante, sino la de sus familiares y compañeros de militancia. Pero también la clandestinidad encierra un sin número de experiencias, símbolos y acciones de sentido que dan lugar al posicionamiento como sujeto político del militante. Al respecto, Tello (2005) expresa que: “La clandestinidad constituía un universo en sí mismo dentro del mundo de la militancia, hasta con lenguaje propio, y esto constituye: un indicio de que este universo puede ser tomado como una cultura.” (Tello, 2005, pág. 113)

La clandestinidad es toda *una película*, con uno de protagonista, es algo así como el famoso juego del *gato y el ratón*, un *juego* del que nadie debe saber, es como tener una doble vida, una doble vida en la que el silencio es determinante... todo el tiempo se vive en función de ella, de no dejarse coger de la policía o los organismos de inteligencia. Nos reinventábamos cada día, éramos disciplinados, había unos principios del trabajo clandestino, estos básicamente eran una hoja de ruta para la clandestinidad. Estos principios, destacaban, la importancia de ser clandestino sin caer en el clandestinaje, no verse oscuro ante los demás o que pareciera se escondía algo, un segundo principio implicaba no saber más de lo necesario para cada tarea, así, si se era detenido, los demás camaradas y las acciones estarían en parte protegidos; y por último, el secreto, ni los amigos más íntimos, o incluso nuestras parejas sentimentales, debían saber en qué

andábamos, ni mucho menos sobre nuestras acciones, nadie sin autorización, orientación o necesidad debían saber algo de nuestro trabajo clandestino.

Podría definir como la clave del éxito de la militancia clandestina, la disciplina y el silencio, que finalmente se traducía en el secreto, nadie debía conocer de mi militancia en la organización, ni mi novia, mis amigos ni mi familia; por eso el silencio era decisivo, había en él, una suerte de principio fundamental, la negación.

En este orden de ideas, considero pertinente reafirmar la idea de que la militancia, y en mi caso particular, la militancia clandestina, implica más que un *hacer*, pues militar en una organización política se puede convertir en un modo existir. Este aspecto es un insumo ineludible para la construcción de la subjetividad política. “De hecho, hay una tendencia más general, como patrón psicológico, a categorizar un hacer en una forma de ser, creando una identificación que va más allá de la actividad puntual. Manolo Garí cuenta en un artículo como un amigo suyo, de la izquierda revolucionaria, cuando se presentaba en determinado entorno cercano decía su nombre y, a continuación, “militante”.” (Sans Molas, Militancia, vida y revolución en los años 70: La experiencia de la organización de izquierda comunista (IOC), 2017) Lo anterior afirma que la militancia no solo se constituye como actividad, sino también como un conjunto de prácticas de significación, de relaciones con los demás y con el militante mismo que dan pie a la construcción de la existencia y la misma subjetividad política.

El agente-militante, se vale de su habitus, de su subjetividad, de sus experiencias previas, sus cosmovisiones, de sus constructos constantes del día a día, para hacer parte de esta arena de disputa como un agente transformador, crítico, como un actor activo dentro del campo social, que potencializa y construye su transformación.

El agente entonces, decide, la estructura o campo social, influyen, claro está; sin embargo la demanda de autonomía se sobrepone equilibrando y poniendo al centro la discusión agencia - estructura, permitiendo al agente hilar, en este caso, a través de la militancia clandestina, su subjetividad, su capacidad y posibilidad transformadora; construyendo y reconstruyendo constantemente la estructura.

En clave de lo anterior es posible decir, que la decisión es agenciada de los sujetos, y en mi caso particular la capacidad que tuve para decidir militar en la clandestinidad, parecieran ser derivadas del azar, sin embargo, los estudios culturales logran darme luces con respecto a si mi militancia fue o no, una cuestión de Azar.

Mi militancia clandestina: Un azar que tal vez no fue por azar.

Comprender la idea de articulación de (Hall, 2010) en clave de la militancia política, de la militancia clandestina, y del silencio; y por supuesto, sin obviar la disyuntiva entre estructura sociedad anteriormente planteadas, implica abordar este concepto desde varios aspectos fundamentales. El primero, implica entender, al igual que Hall S. que la *Articulación* se concibe como un enlace, un vínculo, una conexión y/o una relación entre dos o más “cosas”, estas pueden ser un sujeto, un discurso, una práctica, un contexto etc. En palabras de Hall S una:

Articulación es entonces la forma de conexión que puede crear una unidad de dos elementos diferentes, bajo determinadas condiciones. Es un enlace que no necesariamente es determinado, absoluto y esencial por todo el tiempo. (Hall, 2010, pág. 85)

En este sentido, un relato familiar, *conectado* con un contexto político en los diferentes niveles (internacional, nacional y regional), la condición subjetiva de Julián, el entorno político de este sujeto (pertenencia al movimiento estudiantil), *pudieron constituir* ese enlace o esa conexión.

Sin embargo (como un segundo punto), según Hall S, la *Articulación*, implica, que ese vínculo, esa conexión, o esa relación no sean necesarias, no se constituyen nunca como una regla; en este sentido, una característica de la Articulación es la contingencia.

Por su parte, Grossberg L. (1997) indica que una articulación es “una relación de una no relación”

[Una articulación es] la producción de una relación de una no-relación o, más a menudo, la producción de una relación de una diferente [...] supone que no hay relaciones necesarias, pero que las relaciones son reales y tienen efectos reales (1997: 259). (Restrepo E. , Stuart Hall: derroteros y estilo de trabajo intelectual, 2017, pág. 175)

En clave de lo anterior es posible decir, que si bien mi militancia se dio en un *contexto facilitador*, político y social específicos, en todos los aspectos de mi vida, familiar, escolar etc., no por ello, como una regla universal, y gracias a estos *insumos*, tenía que ser así. Ejemplo de ello es que muchas personas de mi época, con historias familiares muy parecidas, el mismo contexto y con características muy comunes a las de Julián, no resultaron haciendo parte de organizaciones políticas estudiantiles, obreras, ni mucho menos, resultaron militando de manera clandestina en grupos insurgentes. Aquí la idea de la contingencia, tiene aún más sentido.

Muchos resultamos militando en la clandestinidad en esa época, las condiciones de seguridad lo hacían necesario. En el MB y el PC3 había de todo tipo de personas, amas de casa, estudiantes, obreros etc. Y de todos los estratos socioeconómicos. Aunque la clandestinidad buscaba que no se conociera a las personas de las estructuras, mi trabajo me permitía conocer a muchas de las que hacían parte de ellas, me llamaba de manera particular la atención ver como

muchas de las personas que hacían parte de la organización eran personas de estratos socioeconómicos altos, personas que no tenía problemas para pagar su universidad y vivir de manera muy cómoda

Sin embargo (como un tercer punto expuesto por Hall s. sobre la *Articulación*), esta contingencia, esta conexión, o este vínculo, tampoco son caprichosas, no corresponden al azar, ni se dan de manera espontánea *porque sí*.

Para que haya una articulación, es necesaria la contingencia, en este caso, mi militancia en la clandestinidad, pero no por ello cualquier discurso, cualquier practica o formación social, entre otros, necesariamente tienen que conectarse o relacionarse para configurar esa articulación. Deben existir, según Hall S (2010), unas *líneas de fuerza histórica tendenciales*.

Todo parecía conspirar para que mi militancia se diera, mi familia, aunque no sabía que militaba en una organización guerrillera, con seguridad no lo desaprobaban del todo, les hubiera dado duro saber, pero tampoco sería el fin del mundo; llevaba ya un tiempo militando en el movimiento estudiantil y me consideraba lo suficientemente comprometido con la causa como para subir de nivel, y vivíamos en un país de mierda (desigual etc.), que ameritaba el sacrificio; además, la sola idea de pertenecer a esta organización me movía lo suficiente; lo demás era de forma, la clandestinidad antes que preocuparme, me gustaba, me consideraba una persona capaz de guardar secretos de manera radical, era más seguro y de alguna manera más fácil de manejar que lidiar con los peligros y los señalamientos de la gente.

Un cuarto punto importante a mencionar, respecto al concepto de articulación propuesto por Hall S (2010), es que una vez se da la articulación, se produce “algo nuevo”, las partes, dejan de ser ellas como unidad singular. Empero, la articulación no implica la fusión de las partes que se conectan, y por ende, no implica que estas se desdibujen o desaparezcan, continúan existiendo en su

singularidad, mantienen su especificidad; pero se reconfiguran para constituir un nuevo todo. La articulación no significa la disolución de sus elementos en una nueva unidad.

Un quinto elemento a tener en cuenta respecto al concepto de Articulación propuesto por Hall S (2010), es que una vez producida la articulación, puede romperse, pues esta no es necesariamente eterna o una ley de vida, esta, puede diluirse. Sin embargo, lo anterior no implica tampoco que necesariamente deba ser así, pues la articulación puede o no desvanecerse, no necesariamente luego de darse este vínculo o este enlace, debe mantenerse o deshacerse.

En aras de no caer en reduccionismos, en clave de lo que implica hablar desde los estudios culturales, la propuesta de articulación de Hall S (2010), implica comprender, que si bien hay elementos, discursos, practicas, contextos, etc. que pueden configurar una nueva unidad o articulación, estos no necesariamente deben o tienen que configurarse de esta manera. De lo anterior que sea posible pensar, que mi militancia puede corresponder a una perfecta articulación de diferentes elementos a mi alrededor, pero que no por ello necesariamente tenía de ser así, es decir, a una contingencia -no necesaria-.

Entonces, una teoría de la articulación es al mismo tiempo una forma de entender cómo los elementos ideológicos, bajo ciertas condiciones, adquieren coherencia dentro de un discurso, y una forma de preguntar cómo éstos se articulan o no, en coyunturas específicas, con ciertos sujetos políticos. (Hall, 2010, pág. 85)

Un sexto, y último punto a tener en cuenta, es que una articulación implica desarticulaciones previas, el hecho de que un “elemento” se conecte o vincule con otro (un discurso con una práctica política y un contexto), significa un necesario proceso de articulación/desarticulación. Entonces, las desarticulaciones son a su vez nuevas articulaciones y viceversa.

Con el concepto de articulación, Hall S (2010), posibilita problematizar el esencialismo y el reduccionismo, aquel de la -necesaria correspondencia- y el de -la necesaria no correspondencia-. El primero, hace referencia a que por ejemplo, una posición social, -los obreros asalariados-, necesariamente tienen que tener una posición ideológica o políticas determinadas, lo que Marx llamaría conciencia de clase. O que lo negros, los indígenas, por su pertenencia étnica y/o social, necesariamente tienen que *tener, pensar o actuar* de cierto modo. Pensar en que lo anterior debería ser así, implica entonces caer en un posible reduccionismo de clase o pertenencia étnica, implica pensar, *con garantía*, que por ser negro o indígena, su pensar y actuar ya están determinados. En lo anterior, también se evidencia entonces, la -necesaria no correspondencia-, pues ante una pertenencia étnica o cierta posición social, no hay una necesaria correspondencia. en cuanto a su determinación.

Entonces, frente a un esencialismo, al de la -necesaria correspondencia-, se hace una “inversión”, el de la -no correspondencia-. Sin embargo, ambos planteamientos pueden resultar de alguna manera esencialistas, por lo que Hall S (2010), con su concepto de articulación, establece en términos epistémicos, como una -no necesaria correspondencia-. Entonces, según Hall S (2010), puede haber o no correspondencia, dependiendo del contexto, pero esto no lo podemos saber de antemano, hay que ver entonces cuales son las posibles articulaciones específicas que puedan darse según el contexto.

De lo anterior, es posible concatenar de manera general mi historia de militancia y los posibles porqués de esta, con mis relatos familiares, mi propia subjetividad, mi posición socioeconómica o de clase etc. pero esta sería una posición esencialista, y el concepto de articulación, como lo hemos visto, se aleja de ello, la contingencia, y todas aquellas desarticulaciones y articulaciones, se configuraron de manera precisa para que esta militancia fuese. En este sentido, es posible interpretar de Hall S. que considera que la historia y la política significan cierta

contingencia, y que entonces, lo que constituye al sujeto político es una articulación.

Mí militancia pudo ser producto entonces, de la articulación de diferentes elementos contextuales y de su subjetividad, la convergencia de las múltiples historias que lo hicieron posible, de las condiciones políticas, sociales y económicas del momento, de las búsquedas de nuevas militancias que las organizaciones guerrilleras daban en la época, de la necesidad de la clandestinidad para estas militancias, y de que sus viejos y nuevos militantes pudieran y quisieran adaptarse a este modo de militancia en la que el silencio, el autocuidado y el cuidado del otro era determinantes; un modo específico de militancia requería un modo específico de existencia, de subjetividad, de contexto, requería unas contingencias precisas y unas articulaciones particulares.

Un punto importante, o más bien determinante de la contingencia y la articulación que hicieron posible mí militancia, definitivamente fue el contexto político, económico y social, no solamente el de las historias familiares que de una u otra manera pudieron influir o configurar mí subjetividad política, sino también, el de la época misma previa y de la militancia.

De manera general, y para dar paso al capítulo que está por venir, diré que la militancia clandestina de Julián, se desarrolló durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe Vélez, gobiernos y momentos históricos, a mi juicio muy particulares. Gobiernos en los que *a pesar* de los “intentos” fallidos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana, se vivieron difíciles momentos de guerra y de confrontación; así como de profundización de las desigualdades.

En este capítulo abordaré además, lo que he llamado *Geografías familiares*, esas historias familiares que pueden dar luces sobre la génesis de mi militancia, y de mi forma de ver el mundo y mis ganas de transformarlo.

CAPITULO II

Geografías del conflicto

A lo largo de los últimos 60 años, el conflicto armado en Colombia ha tenido tantos matices como actores. En todos los campos, la eliminación física de la diferencia ha sido el común denominador en estos años de violencia, y el territorio colombiano se ha convertido en una arena de disputa militar, política, económica y social, en la que diferentes territorios de esta geografía han tomado una mayor o menor relevancia en el conflicto.

Como ya lo he mencionado antes mi militancia tuvo lugar en el partido político de la ahora antigua guerrilla de las FARC, el Partido Comunista Colombiano Clandestino PCCC. En su momento la guerrilla más antigua del continente y a su vez, la más grande. El propósito que orientó durante los años de su existencia, todos sus esfuerzos políticos, económicos y militares, fue la toma del poder, pero lo que construyeron como carta de navegación *un plan estratégico* en el que se detallaba todo lo relacionado para alcanzar tal fin.

Este plan estratégico destacaba zonas geográficas del país que tenían mayor o menor relevancia para la toma del poder y para la pervivencia de esta guerrilla, zonas que significaban corredores estratégicos que resultaban ser vitales para la movilidad estratégica en medio de la guerra y para consecución de los recursos necesarios para su sostenimiento. De manera general podría decirse, que estratégicamente, esta guerrilla se movía por tres grandes corredores que atravesaban el país. Uno, que de oriente a occidente, comprendía el Catatumbo – Magdalena Medio – Nudo del Paramillo; otro, Guañía (por el río Ariari) – Meta – Tolima – y Valle del Cauca hacia el Pacífico colombiano; y un tercero, que desde el Putumayo se conecta con el departamento de Nariño.

Por supuesto, por tratarse de *corredores estratégicos*, la guerra y el conflicto se vivieron de manera más aguda en estos territorios, pero también, estas geografías del conflicto excluyeron otros territorios, dejándolos de alguna manera “*al margen del conflicto*”, o que por lo menos, en los discursos oficiales, fueron considerados como lugares de bienestar, como es el caso del eje cafetero, lugar en el que milité en la clandestinidad. De lo anterior que me pregunte, y pretenda desarrollar en este capítulo, ¿el por qué de mi militancia, en un lugar de aparente bienestar?

Para lo anterior, exploraré, en el desarrollo de este capítulo, unas coordenadas del conflicto, diferentes a las correspondientes a los territorios en los que este tuvo lugar, transitando entre estos lugares comunes, y lo que llamaré *Geografías de la Memoria*

En este sentido, y en clave de los estudios culturales, me propongo en este capítulo, *contextualizar radicalmente* mi militancia, partiendo como excusa de mi historia de vida y mi experiencia militante, para dar una mirada más profunda a esta militancia en el marco del conflicto armado colombiano, las regiones del conflicto y aquellas *geografías familiares (Geografías de la Memoria)*.

Mapas del conflicto

Como respuesta a las profundas desigualdades económicas, políticas y sociales de nuestro país, y décadas de profunda violencia política, y eliminación física de la diferencia, surgen en el territorio, en la década de los años 60, diferentes grupos guerrilleros, entre ellos la antigua guerrilla de las FARC-EP. En principio, conformada por *campesinos Liberales* que no vieron otra opción para subvertir sus condiciones materiales de vida, que la de tomar las armas.

Como un antecedente que considero importante mencionar, antes del surgimiento de este grupo guerrillero, la Colombia de los años 60, era una Colombia que transitaba por el llamado *Frente Nacional*, pacto hecho entre el Partido Conservador y el Partido Liberal colombianos – el primero caracterizado por su

agenda continuista del sistema político y social que operaba en favor de la clase adinerada del país y el segundo, caracterizado por plantear propuestas alternativas que buscaban reformar el sistema de la época en favor de los comerciantes y clases *menos favorecidas*-.

El *Frente Nacional*, surge sobre la idea de dar al país una apertura democrática luego de la dictadura del General Rojas Pinilla, y con una vigencia terminada en el año 1974, consistió en la repartición del poder entre estos dos partidos políticos, que de -manera pacífica- alternó los periodos presidenciales por los 16 años que enmarcaron dicho pacto. Este acuerdo entre partidos, se realizó sobre el *pretexto* de pacificar décadas de violencia política, en la que importantes líderes del país, que con vocación de poder intentaban llegar a la presidencia, fueron asesinados por sus opositores, como fue el caso del líder Liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, momento histórico que hoy reconocemos como *El Bogotazo*.

Sin embargo, las víctimas de la VIOLENCIA Liberal y Conservadora de la época, fueron de todos los lugares del territorio, siendo los ciudadanos de a pie, los que más sufrieron los horrores de esta violenta época, no solamente por los constantes asesinatos entre partidos sino también, por los efectos sociales y económicos que dejaba la segunda guerra mundial.

A lo largo de la historia de Colombia, una pluralidad de actores han hecho parte del conflicto, y aunque los *principales* han sido los partidos tradicionales y las guerrillas, el surgimiento de grupos paramilitares y del narcotráfico, aportaron diferentes y dolorosas dinámicas al ya difícil escenario.

En 1964 con el surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, en principio una guerrilla conformada por campesinos liberales, se da inicio a una de las épocas más difíciles de la guerra y el conflicto armado colombiano. Este grupo guerrillero tiene sus orígenes luego de la Primera Conferencia del Bloque Sur, en la que Pedro Antonio Marín, (alias Manuel Marulanda Vélez -

Tirofijo – quien integró las Autodefensas Liberales Campesinas en los años 50, y quien se proyectó como líder militar de la naciente guerrilla), de la mano de otros campesinos Liberales como Jacobo Arenas (proyectado como líder político de esta guerrilla), dieron vida a las FARC en el corregimiento de Gaitana (departamento del Tolima), denominado como Republica de Marquetalia.

Las grandes injusticias sociales, la intolerancia del régimen y la violencia terrorista del Estado contra el pueblo, determinaron históricamente el surgimiento de las FARC-EP. Sin duda alguna esas injusticias, esa indignidad, esa intolerancia y esa violencia de la clase en el poder se mantienen y profundizan después de 40 años, en que la rebeldía popular se ha desarrollado y ha ido acercando los momentos de definición para el cambio estructural de la sociedad colombiana. (Villarraga, 2010, pág. 36) (Garzón Sabogal, 2019)

Las FARC se crean con el objetivo de construir un gobierno que se dedicara a la redistribución equitativa de la tierra, en representación de la población rural y campesina, y para la búsqueda de condiciones de bienestar y de participación política para el sector rural, que por décadas habían sido negados por los partidos Liberal y Conservador. En la Séptima (VII) Conferencia de las FARC, llevada a cabo en el departamento del Meta, en 1982, esta guerrilla decide añadir a su nombre, EP -Ejército del Pueblo-, aclarando su concepción operacional táctica y estratégica, para la toma del poder por medio de una insurrección armada, llamándose así, en adelante, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC EP.

Si bien la materialización de sus objetivos se realizaría principalmente desde lo militar, este estaría acompañado de un fuerte componente político para la consolidación del poder, a través del apoyo de las mayorías del país, por los que se crean en su momento, el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia MB -lo

que llamábamos *frente de masas*⁹- y el Partido Comunista Colombiano Clandestino PCCC, este ultimo de posición ideológica Marxista-Leninista.

A nivel geográfico este grupo armado ha sido más extenso en las regiones sudorientales de la selva y en las llanuras de la base de la Cordillera de los Andes. En el año 2000 el movimiento controlaba casi el 40 por ciento del territorio colombiano, con cerca de 12.000 combatientes y en 2007 con 18.000 según las declaraciones de la organización. (Barcelona Centre For International Affairs, 2021)

Luego de la Octava Conferencia de las FARC EP, en 1993, esta guerrilla *divide* el territorio nacional con el fin de fortalecerse política y militarmente, para lo cual crea cinco *bloques* a través de los cuales desplegarían todo su accionar militar; el Bloque nororiental (en los departamentos de Cesar y Santander), Bloque nordeste antioqueño (operando principalmente en la región del Urabá), el Bloque oriental (Ubicado en los departamentos de Cundinamarca, Meta y parte de Santander), el Bloque norte (ubicado en los departamentos de Sucre, Córdoba y el sur de Bolívar), y el Bloque sur (con operación en los departamentos de Caquetá, Putumayo y Guaviare).

De esta manera el conflicto armado colombiano, y las Farc, se extendieron por toda la geografía nacional, a través de la ampliación de estos *bloques guerrilleros*, que orgánicamente se convirtieron en estructuras más pequeñas, *columnas*, *frentes* y demás, llegando a los lugares más lejanos y profundos del territorio.

A través de esta *especialización* del conflicto por la gran mayoría de la geografía colombiana, las Farc fueron teniendo el dominio territorial en cada vez más lugares con el pasar de los años. De esta manera, su Plan Estratégico iba marcando la ruta y la importancia de ciertos territorios para el cumplimiento a este

⁹ Expresión utilizada para hacer referencia a una organización o parte de ella, que por su naturaleza permite una gran convergencia de personas que aunque hagan parte de diferentes corrientes ideológicas, se recojan alrededor de un mismo proyecto político.

Plan. Las fronteras colombianas con otros países, y con la salida al pacífico, por supuesto eran de gran importancia, fue así como los departamentos de Cauca, Nariño, Putumayo y Norte de Santander, siempre tuvieron una gran presencia guerrillera -de las Farc- así como de otros actores que hicieron parte del conflicto armado interno.

El interior del país también se convirtió en una arena de disputa política y militar por su control territorial, en la que no solo la guerrilla de las Farc y el Estado colombiano a través de sus fuerzas armadas hacían parte, otros actores armados como los grupos paramilitares, bandas criminales, delincuencia común y otras guerrillas, complejizaban cada vez más el ya complicado escenario de violencia.

La siguiente grafica nos muestra el “Ordenamiento anual de la posición relativa de las principales ciudades de las áreas metropolitanas respecto al índice de conflicto armado 2003-2007” (Restrepo & Aponte, 2009, pág. 95)

Tabla 1. “Ordenamiento anual de la posición relativa de las principales ciudades de las áreas metropolitanas respecto al índice de conflicto armado 2003-2007”

Ciudad	2003	2004	Posición relativa (2004-2003)	2005	Posición relativa (2005-2004)	2006	Posición relativa (2006-2005)	2007	Posición relativa (2007-2006)	2008	Posición relativa (2008-2007)	Posición relativa (2008-2003)
Barranquilla	4	4	*	2	▲	4	▲	8	▲	7	▼	▲
Bogotá D.C.	2	3	▲	1	*	1	*	3	▲	1	▼	▼
Bucaramanga	7	5	▼	9	▲	10	▲	5	▼	11	▲	▲
Cali	3	2	▼	3	*	3	*	1	▼	3	▲	*
Cartagena	5	6	▲	5	▲	7	▲	11	▲	9	▼	▲
Cúcuta	6	10	▲	10	▲	13	▲	12	▼	10	▼	▲
Ibagué	9	8	▼	4	▲	5	▲	7	▲	6	▼	▼
Manizales	12	11	▼	6	▲	8	▲	4	▼	13	▲	▲
Medellín	1	1	*	8	▼	2	▼	2	*	2	*	▲
Montería	13	12	▼	11	▼	9	▼	9	*	5	▼	▼
Pasto	8	13	▲	12	▼	6	▼	10	▲	12	▲	▲
Pereira	10	7	▼	7	▲	11	▲	6	▼	8	▲	▼
Villavicencio	11	9	▼	13	▼	12	▼	13	▲	4	▼	▼

▲: Mejoró su posición relativa respecto al año anterior

▼: Desmejoró su posición relativa respecto al año anterior

*: Mantuvo su posición relativa respecto al año anterior

La grafica anterior nos permite evidenciar como Pereira, que se encuentra en la parte baja de la tabla, registra un bajo índice de incidencia del conflicto armado en los periodos señalados.

Si bien el Eje Cafetero Colombiano no vivió a *gran escala* los rigores de la guerra, se convirtió en una especie de centro organizativo a nivel político, donde la construcción de Movimiento Bolivariano MB y Partido Comunista Colombiano Clandestino PCCC, eran tareas importantes a cumplir en este territorio.

Con la llegada del narcotráfico, más o menos en la década de los 80, unas nuevas dinámicas del conflicto surgieron, el dinero que este nuevo actor ingresaba a esta complicada arena de disputa, potencializó fuertemente la capacidad militar de los grupos al margen de la ley.

La llegada del tráfico de drogas ilícitas a Colombia, tiene como uno de sus antecedentes la gran demanda que de productos como la marihuana había desde los Estados Unidos EEUU, que en las décadas de los 60 y 70, producto de las dinámicas sociales y culturales norteamericanas de la época, abrieron este mercado ilícito entre los dos países.

El hippismo, como en general los valores contraculturales de la llamada “Generación Beat”, encarnó el repudio a las estructuras de poder, a la guerra y al capitalismo, que pronto empezó a exigir marihuana y cocaína al sur del río Bravo. La impotencia frente a Vietnam buscó en la droga la atenuación de la rabia y el dolor. La rentabilidad que arrojaba el comercio de la droga impulsó una mafia heredada del tráfico de licor, de los juegos clandestinos y del dominio callejero que, con raíces sicilianas, experiencia en Chicago y contactos con los recientes exiliados cubanos, buscó en México y luego en Colombia el producto necesario para surtir su mercado. (Atehortúa Cruz & Rojas Rivera, 2008)

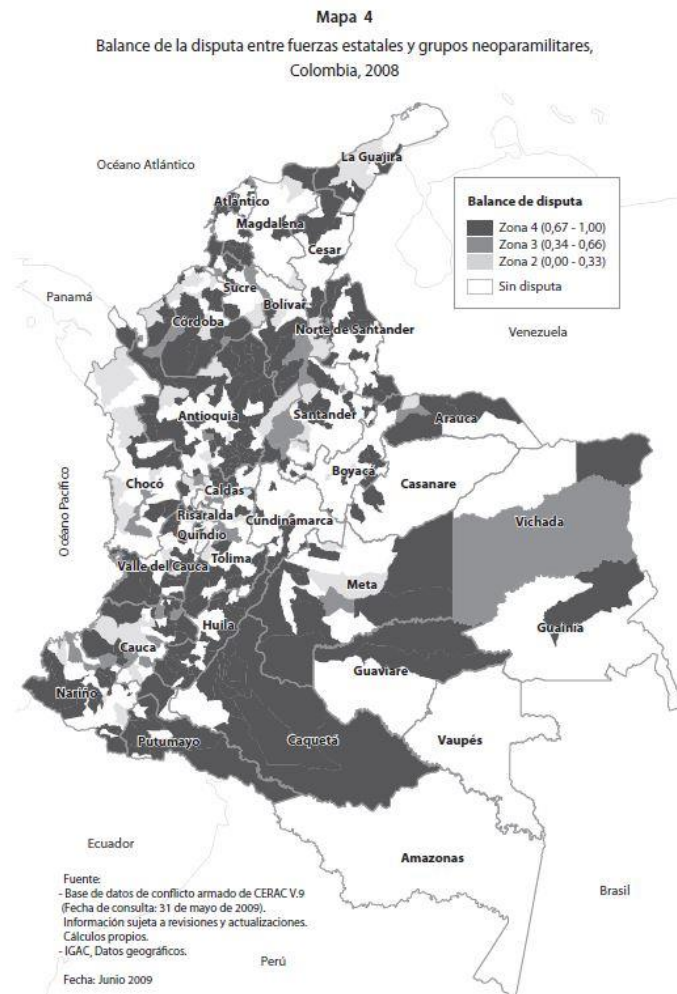
Con el narcotráfico nuevas economías surgieron en el país, y la resignificación de algunos territorios llamaron la atención de diferentes grupos armados que hacían ya parte del conflicto armado interno. Fue así como algunos territorios de nuestra geografía fueron ganando importancia para estos grupos, por lo que el control social y territorial de estos lugares, agudizaron fuertemente el conflicto en ellos.

Por supuesto las Farc hicieron parte de esta nueva arena de disputa, ya fuese produciendo drogas ilícitas, o como ellos mismos lo han dicho, controlando y cuidando los territorios en los que estas se cultivaban, por su puesto teniendo unos réditos económicos por ello. Así las geografías del conflicto armado y del narcotráfico parecían sobreponerse evidenciando una sola realizada nacional.

El departamento del Cauca, por ejemplo, tuvo una gran relevancia para quienes cultivaban drogas ilícitas, por lo que diferentes grupos armados, entre ellos las Farc, orientaron sus acciones hacia este territorio. En territorios como este, a los pequeños campesinos no les quedó otra opción, más que la plantar cultivos, sobre todo de coca, ya fuese porque las dinámicas del narcotráfico traían nuevas economías en las que el cultivo de productos lícitos no era rentable ni siquiera para la supervivencia mínima de sus familias, o porque los grupos armados ilegales, obligaban a los estos pequeños campesinos a cultivar y producir sus productos.

Fue así como algunas regiones del país, tomaron relevancia para las Farc, en clave de sus diferentes intereses. En las regiones de cultivo y producción de productos ilícitos, tenían un interés por supuesto económico, vital para el sostenimiento de un ejército que se proponía una guerra de largo aliento. Otras regiones o territorios de la geografía nacional, se convirtieron no solo en *corredores estratégicos* para el movimiento de estos productos ilícitos, sino también, para sus fines militares y políticos. En este sentido estas regiones se convirtieron también, en arena de disputa por parte de las fuerzas del Estado, en el que el ejército oficial, en acciones demandadas por políticas de Estado como la

Ilustración 2. Zonas en disputa 2



(Restrepo & Aponte, 2009)

Según Restrepo & Aponte (2009) lo anterior muestra como con el aumento e implementación de políticas como la *Seguridad Democrática*, y a través de sus operaciones militares, se fueron creando cercos que obligaron a las guerrillas a concentrarse en zonas de difícil acceso, en zonas llamadas históricamente como de presencia de la guerrilla, como lo fue en su momento el sur del Tolima.

En este sentido, Cañón de las Hermosas, en el departamento del Tolima, que limitaba a su vez con los departamentos del Valle y el Quindío, se convirtieron en los lugares estratégicos para la movilidad y la organización estratégica de las Farc, siendo por muchos años de gran relevancia para este grupo guerrillero. De lo

anterior que el sur del Tolima fuese un territorio de gran importancia para esta guerrilla, un lugar que no solo servía como corredor estratégico entre varios departamentos, sino también en el cual, ejercieron un importante control social y territorial desde el cual orientaban en gran medida sus acciones a nivel nacional.

Desde este lugar céntrico en la geografía colombiana, se orientaron en gran medida, y por varios años, los esfuerzos de organización de los *frentes de masas* que las Farc contemplaban dentro de su *Plan Estratégico*, desde allí, se orientaba y dirigía en gran parte, la construcción del Movimiento Bolivariano en el país, así como el fortalecimiento del Partido Comunista Colombiano Clandestino PCCC.

El Eje Cafetero Colombiano

“¿a las márgenes del conflicto armado?”

Del mismo modo en el que diferentes territorios de nuestra geografía, tuvieron un lugar protagónico en el marco del conflicto armado interno colombiano, por una u otra razón, otros territorios de esta geografía, parecieron mantenerse *al margen* de este conflicto. Tal es el caso del Eje Cafetero Colombiano, lugar en el que tuvo lugar mi militancia desde la clandestinidad y la región en la que nací y viví.

A través de la historia, el Eje Cafetero Colombiano, ha *sonado* en los discursos oficiales como un lugar de bienestar en el que el conflicto armado colombiano pareciera haberse mantenido al margen, llamado “el Remanso de Paz” por la oficialidad de los discursos autorizados, esta región de Colombia pareciera haber sido una especie de oasis en un desierto de guerra y de dolor.

Con la bonanza cafetera de los años 80, que esta región capitalizó económica, social y culturalmente, el Eje Cafetero Colombiano logró un importante protagonismo dentro de la deteriorada economía rural de la Colombia del

momento, producto de las políticas que desde el nivel nacional, solo buscaban el favorecimiento de las elites y las grandes economías del país, y que ahora, desde la economía cafetera, podía *aprovechar*.

El café, ha tenido una gran relevancia en la economía nacional por generar importantes ingresos, esto como consecuencia de una gran participación externa, la cual ha llegado a alcanzar hasta un 80% de las exportaciones totales del país. A su vez, este producto se ha convertido en el segundo producto básico más valioso del mundo después del petróleo,

Existen en el mundo más de 20 millones de productores ubicados en 50 países. El área cultivada se estima en 11 millones de hectáreas dedicadas al cultivo del grano. El país productor más grande es Brasil, con 45,9 millones de sacos producidos en el año 2008 de acuerdo con las estadísticas de la OIC, seguido por Vietnam con 18,5 millones de sacos, Indonesia con 9,35 millones de sacos y Colombia con 8,65 millones. (Pérez Toro, 2013)

La economía regional, en el Eje Cafetero, tomó entonces una gran importancia para el país a lo largo de la historia, posicionándola como una región pujante y emprendedora. Esto acompañado de la *herencia paisa* que de los procesos de colonización internos se dieron en el país a lo largo de nuestra historia, que nos constituyó como una región *paisa, pujante, emprendedora y echada para adelante*. Esto, con todo lo que implica vivir *bajo la sombra* de una de las regiones *más importantes* del país, la antioqueña. Una región con gran relevancia en el conflicto armado interno colombiano.

Sin embargo, la región en la que nací, crecí y milité, pues el Eje Cafetero Colombiano, no viviría siempre en medio de esta bonanza cafetera, ya que los intereses de las grandes potencias de la región y del mundo, impulsarían el

rompimiento de pactos internacionales que habían logrado superar a los países cafeteros diferentes crisis en décadas anteriores.

El 3 de julio de 1989 los representantes de los países que conformaban la AIC se reunieron en Londres en la sede de la OIC. Los productores no querían vivir una nueva crisis cafetera, y pujaban por renovar el pacto de cuotas para mantener regulado el precio del café. Tal como lo habían logrado por casi tres décadas. Pero los representantes de los países consumidores querían terminarlo, para que el café quedara de nuevo en un sistema de libre comercio. Esto les permitiría acaparar inventarios y presionar los precios del café a la baja. Estados Unidos lideró la campaña – Primero promueve el pacto y luego lo destruye, todo de acuerdo a sus propios intereses. Y logró poner de su lado a varios países europeos, entre ellos Alemania y a los países centro americanos. Los centroamericanos se dejaron convencer con el argumento de que en adelante sería más importante la calidad del café que el volumen exportable para obtener buenos precios. ¡Craso error! En la votación ganaron los detractores y el pacto de cuotas que había estado vigente desde 1962 llegó a su fin. Trayendo un trágico desenlace y un escenario de crisis permanente para todos los productores de café alrededor del mundo. (Gómez Posada, 2021)

Con la caída de la bonanza cafetera, economía en la que en gran medida estaban puestas las esperanzas del país para su desarrollo, el país comenzó a entrar en crisis, ahondada por las políticas conservadoras, que solo buscaban el beneficio económico de las elites y los sectores ya adinerados del país. Esto profundizó la ya existente crisis política, económica, y social en los sectores y las clases menos favorecidas, y alentó el fortalecimiento de los grupos insurgentes en el país.

Con la llegada del narcotráfico al país, alrededor de la década de los 80, no solo se potenciarían los grupos al margen de la ley ya existentes, pues este nuevo actor que entraba a hacer parte del ya complejo panorama del conflicto en Colombia no solo financiaría estos grupos, sino también, llegaría con nuevos y dolorosos repertorios de violencia.

Por su puesto el narcotráfico, tuvo una mayor adherencia para sus acciones en las regiones y los sectores más pobres del país, en aquellos lugares en los que el Estado solo representa una palabra sin sentido, en los lugares en los que el acceso al trabajo, a la salud y a la educación no son más que una utopía.

El narcotráfico penetró aquellos lugares en los que la promesa de una mejor vida, deslumbraba a las personas sin importar lo que se tuviese que hacer para alcanzarla, pues la esperanza de tenerla podía más que los medios por los que se alcanzara.

El eje cafetero, la región en la que nací y crecí, pronto se convertiría en una región comercial, creo que en parte gracias a la herencia cultural paisa de ser una región pujante y echada pa' adelante, y en parte porque los hombres siempre buscamos la manera de sobrevivir, sobre todo cuando ha sido la única opción de vida a lo largo de su historia.

En las décadas siguientes, nuevas dinámicas económicas, políticas y sociales se hacían necesaria para salir de *las dificultades* que había dejado la crisis del café, el *rebusque* se convirtió entonces, en la única opción para el sustento de miles de familias en la ciudad, por lo que se hacía necesaria, por parte de los gobiernos locales, la consolidación de un proyecto de ciudad-región del Eje Cafetero. Mi militancia, en este grupo insurgente no ocurría aun, se enmarcaba en tan complejo escenario económico y social, escenario en el que mis padres, y mi familia en general, habían sobrevivido hace ya mucho rato, en el centro de esta región, la ahora *Capital del Eje*, en Pereira.

Este nuevo proyecto de ciudad, estaba orientado a la consolidación del comercio, el sector servicios, negocios y a la interconexión de capitales para los negocios y el flujo de mercancías, pues convertir a este municipio, en la ahora Capital del Eje, demandaba cambios estructurales.

Para adelantar tal iniciativa era necesaria la implementación de un proyecto de gran envergadura que exigía la remodelación del centro de la ciudad. Dicho proceso consistía en la renovación urbana más importante desarrollada en Pereira y que atravesaba varias administraciones locales. “Esta dinámica de transformación, denominada “Plan parcial de renovación urbana”, movilizó gran cantidad de recursos y orientó algunas de las acciones contempladas en los planes de desarrollo regionales y locales, todo ello pensado para garantizar las condiciones de dichas apuestas” (Martínez, 2013, p. 143). (Martínez, 2020, pp 74)

Este proyecto modernizador adquiere mayor consistencia a finales de la década del 90, cuando se fija “como propósito central posicionar al municipio como Centro de Negocios y Servicios del Occidente Colombiano, mediante la consolidación de una plataforma territorial competitiva que posibilite el desarrollo humano y sostenible para sus habitantes”. (POT, Pereira, 2000, Art. 12)” (Martínez, 2020, pp 74)

En este sentido, la renovación urbanística necesaria para la culminación de este proyecto, se materializaba en diferentes aspectos consignados en el Plan de Ordenamiento Territorial POT de la época. De allí que diferentes administraciones comenzaran a orientar sus esfuerzos hacia *micro proyectos* como el sistema de transporte masivo -actualmente en operación como Megabus-, la Recuperación Paisajística, el Plan de Recuperación integral del Colector Egoyá y sus aéreas de influencia, y por supuesto, la Recuperación Urbanística del Centro tradicional de la ciudad.

El principal énfasis de este plan fue el mejoramiento estético de la zona céntrica, donde aparece la propuesta urbanística de renovación del sector de la antigua galería, con el “Plan Parcial Centro–Centro”, que se convertiría a futuro en “Ciudad Victoria”, conformada por ocho proyectos que transformaron tanto la parte estética como los usos de los suelos en este sector de la ciudad. (Martínez, y Marulanda, 2016, p. 25). (Martínez, 2020, pp 75)

El plan para el *embellecimiento y la mejora* de la ciudad y sus *capacidades socioeconómicas para el desarrollo*, por supuesto no llegó de manera pacífica y armoniosa para todos(as) los ciudadanos(as), un gran desplazamiento interno se dio al interior del municipio. El sector del centro, al interior de la *antigua galería* concentró para el momento, el 72% de la población censada en 2001. El 28% restante, se reubicó distribuyéndose hacia la periferia del centro de la ciudad, principalmente hacia la orilla del Río Otún y hacia zonas marginadas de la ciudad como La Churria y la Comuna Villa Santana (sector Las Brisas), sectores que se encontraban en la mira de los grupos de *limpieza social*. A mediados de la década de los 2000, un importante número de ciudadanxs Pereiranxs, se desempeñaban como vendedores ambulantes obteniendo un ingreso promedio mensual de entre 200 y 250 mil pesos mensuales, un ingreso que se quedaba corto para pagar lo necesario para tener una vida digna en el momento.

Las difíciles condiciones de vida que cientos, por no decir miles de Pereiranxs tenían en el momento, acompañadas del poco acceso a la educación, la salud, a la vida y el trabajo digno, generaron importantes dificultades de orden público en la ciudad que se evidenciaron al comienzo de la administración de la entonces alcaldesa Martha Elena Bedoya¹⁰, que en medio de enormes dificultades, entre ellas la oposición de diferentes sectores gremiales de la ciudad, orientó sus esfuerzos para desarrollar los proyectos de ciudad que se venían adelantando.

¹⁰ Alcaldesa de la ciudad de Pereira, electa para el periodo comprendido entre los años 2001 – 2003.

Un sector del comercio organizado, hotelero, el gremio de vendedores ambulantes y estacionarios, consideraron en su momento que este proyecto era inoportuno e inadecuado. En un documento elaborado en 1999 expresaron su oposición a tales medidas; además, consideraron que no existía claridad sobre la financiación del proyecto ni sobre el manejo del tránsito de vehículos. En el Concejo se generó la discusión sobre el proyecto y se presentaron varias posturas, unas en apoyo al diseño original y otras con muchas preguntas y reclamos, que indicaron la necesidad de dar más tiempo para su discusión.

Los comuneros se opusieron en ese año a la renovación del centro porque consideraban que existían otras prioridades para la ciudad que debían ser atendidas, como la problemática financiera del único hospital departamental de Risaralda: el Hospital Universitario San Jorge de Pereira (Martínez, 2013, p. 152). (Martínez Herrera, 2020, pág. 78)

La secretaria de gobierno de la administración de la entonces alcaldesa Martha Elena Bedoya y la segunda alcaldía de Juan Manuel Arango, crearon unos espacios conocidos como “Programa de control del espacio Público” y “Recuperación del espacio público”, que no eran más que grupos de personas con el aval y las herramientas suficientes, para perseguir de manera *legal* a los vendedores ambulantes y a los habitantes de la calle, con el pretexto de la recuperación y el embellecimiento del espacio público para todos los Pereiranxs.

Los funcionarios de dicho programa se caracterizaban por llevar un chaleco gris con las palabras “Espacio público”; se movilizaban en grupos mínimo de cinco, con equipos de comunicación en circuito directo con la policía. Cuando se desarrollaban operativos en el sector dirigidos contra esta población, se movían con agentes de la policía o policías bachilleres, circulaban en rutas donde transitan las

mercancías arrebatadas a los vendedores ambulantes (mercancías generalmente entregadas por las organizaciones dedicadas al contrabando) y a los habitantes de calle. A partir de 2006 se creó la UPJ (Unidad de Promoción de Justicia), ubicada en las antiguas instalaciones de la institución educativa Escuela Normal, algunas veces acompañados por jóvenes detenidos de manera irregular en el sector o en sectores aledaños. (Martínez, 2020, pp 78)

A pesar de las profundas desigualdades, y de los esfuerzos por pacificar una región que vivía en el conflicto, el Eje Cafetero, fue creciendo a las márgenes del conflicto armado colombiano, o por lo menos así se mostraba desde los discursos oficiales, que reforzaban, la en mi concepto, estúpida idea del *remanso de paz*. Y aunque realmente esta región no parecía tener una fuerte relevancia para los intereses de los grupos armados y de los grupos insurgentes de la época, el conflicto se evidenciaba en muchos lugares de la región con presencia de grupos paramilitares, narcotráfico, grupos insurgentes y otros grupos al margen de la ley, que no solo tenían repertorios propios de violencia sino dinámicas particulares para delinquir, como lo fue el contrabando en la región, amparada por la sed del desarrollo regional.

Lo anterior, enmarca, por lo menos de manera general, el difícil contexto político, económico y social, de la región y la ciudad en la que nací y crecí, y en las que luego, desarrollé mi militancia en la clandestinidad, no sin antes haber pertenecido al movimiento estudiantil, desde el cual reivindicaba la lucha por una mejor calidad de la educación, o como decían las consignas de la época, una *educación gratuita, de calidad y para todos*; todo esto en una región aparentemente invisibilizada en el conflicto, pero evidentemente involucrada para quienes veíamos el *desarrollo regional* con esos ojos críticos y la necesidad de cambio.

Crecí entonces entre la ambigüedad que producía ver el conflicto y sus muertos por *la televisión* y no vivirlo en carne propia, afortunadamente. Sin embargo,

conforme crecía y tomaba conciencia, era más evidente para mí la necesidad imperante de una transformación profunda para nuestra sociedad, de esto que fuera tomando conciencia también del hecho de que las transformaciones no ocurren solas o de manera espontánea, y mucho menos de manera pacífica, por lo que veía como una necesidad hacer algo por mí mismo.

Cuando estaba más o menos en octavo o noveno de bachillerato, y a través de personas que conocí en el colegio, comencé a hacer parte del movimiento estudiantil, me uní a la Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria ANDES, allí conocí a personas que consideraba *muy inteligentes*, con las que aprendía un poco de la sociedad desigual en la que vivía y de la que ya había escuchado hablar cientos de veces a mi mamá y a mis tixs, aprendía también un poco de economía política y del orden mundial del momento; también hablábamos de la situación de la educación pública colombiana, la de los estudiantes y la de los maestrxs. En principio nos reuníamos al escondido en un salón del colegio en el tiempo del descanso, recuerdo que en estas reuniones éramos muy pocas personas, eran casi que reuniones clandestinas en las que conspirábamos sobre lo anteriormente mencionado y sobre el que hacer como organización estudiantil.

Cuando ya estaba un poco *más grande* y cursaba decimo u once de bachillerato, mi participación en esta organización era mucho más activa, tenía más posibilidades para tomar decisiones y ya me podía mover con un poco de más libertad por la ciudad, por supuesto, también tenía más conciencia de las cosas, incluida esta participación. Ya no solo nos reuníamos en el colegio, era *sagrado* que cada sábado nos reuniéramos en la tarde; lo hacíamos en la sede del Sindicato de Educadores de Risaralda -SER-, allí las ANDES tenía una oficina, y podíamos disponer con gran autosuficiencia de las instalaciones de este sindicato.

Fue pasando el tiempo y cada vez tenía más conocimiento y herramientas para ver de una manera crítica la sociedad y los sucesos del momento, sin embargo, hacer parte activa del movimiento estudiantil y la visibilidad que este me generaba, me estaba comenzando a dar problemas en el colegio. Recuerdo que el día que me tocaba educación física los tenis que me gustaba llevar era unos *tipo*

Converse, y en la parte blanca de adelante les había puesto una marca hecha con un sello que decía ANDES, uno de esos días la coordinadora académica del colegio me vio esos tenis y al ver esta marca inmediatamente me llevo a coordinación, me dijo que eso estaba muy mal y que esa gente de la ANDES era la misma del Partido Comunista Colombiano PCC y de la Juventud Comunista Colombiana, y que ellos eran unos vagos, que hacer parte de estos grupos estaba muy mal y que sus acciones iban en contra de los principios del colegio. Citó a mi mamá al día siguiente para hablar de esto. Al día siguiente mi mamá se presentó en el colegio, la coordinadora le dijo todo lo que me había dicho a mí el día anterior y más... a lo que mi mamá le respondió diciéndole que por parte de ella yo contaba con su total apoyo para mi participación en el movimiento estudiantil, en la ANDES e incluso en estos grupos de comunistas como la coordinadora del colegio los llamaba. También le dijo que lo que yo hiciera en mi tiempo libre era un tema que se resolvería en nuestra intimidad familiar y que ella allí no tenía nada que decir, que por favor solo la volviera a citar para discutir temas académicos o que tuvieran que ver con mi comportamiento en el colegio, pero que no lo hiciera para hablar sobre nuestras posturas políticas y/o participación en grupos o movimientos de este carácter. Creo que ese día le quedo claro a la coordinadora del colegio que yo tenía total apoyo de mi mamá y que por ese motivo (razones políticas), no podría volverme a molestar.

Estudiando en este colegio participé, creo yo, de mi primer paro estudiantil, lxs estudiantes hicimos paro exigiendo al gobierno de turno mejores garantías para la educación, nuestras consignas eran *educación de calidad y para todos*. En medio de este paro, que por lo que recuerdo no duro mucho tiempo, conocía otras personas del movimiento estudiantil, a las cuales termine admirando por su compromiso con *la causa* y su conocimiento en estos temas. También fue mi primer bloqueo de vías en el marco de una protesta estudiantil, recuerdo que nos sentamos en la calle a las afueras del colegio impidiendo el paso de carros particulares y un importante flujo de transporte público que transportaba estudiantes de una universidad pública que colindaba con el colegio, creo que ese

también fue mi primer acercamiento con el movimiento estudiantil universitario; sin saberlo, ellxs eran una especie de referente para mí.

Terminar mi bachillerato resultó toda una proeza, perdí el grado 11 en este colegio, en parte creo que fue un poco de *montadera* de las directivas del colegio, el tema del movimiento estudiantil, y mi cabello largo no eran cosas que estuvieran dispuestos a tolerar, y por otro lado reconozco que no era el más juicioso para los temas académicos; aborrecía las matemáticas y todo lo que tuviera que ver con números o cálculo de cosas, las ciencias duras: pero por otro lado amaba las clases de ciencias sociales, la filosofía y el dibujo técnico y arquitectónico, materia en la que me especialice por estudiar en un colegio técnico. Recuerdo que el profesor de ciencias sociales era también un gran *activista*, recuerdo que nos ponía a leer mucho, para esta clase nos leímos, con el apoyo teórico, crítico y metodológico del profesor, *Las Venas Abiertas de América Latina* del escritor uruguayo Eduardo Galeano, dedicábamos una parte importante de cada clase a hacer la lectura colectiva de este libro.

Por cuestión de los contratiempos vividos para terminar el bachillerato en este colegio, mis papás decidieron matricularme en otro, fue así como llegué nuevamente a hacer grado 11°, esta vez en Instituto Nacional de Educación Media de la Ciudad INEM, un colegio público mucho más grande que el anterior y con una gran historia y tradición del movimiento estudiantil. Allí continúe participando de una manera cada vez más activa del movimiento estudiantil, aún era miembro de la Asociación de Estudiantes de Secundaria ANDES, y no había paro estudiantil que estuviera dispuesto a perderme. En este colegio amplié nuevamente mis contactos con personas del movimiento estudiantil, continúe aprendiendo al respecto y participando de las luchas estudiantiles durante este año en el colegio.

Un día cualquiera un compañero de la ANDES se acercó a mi para que habláramos un poco respecto al movimiento estudiantil, lo que realmente resultó en una propuesta para *avanzar políticamente*, me invito a hacer parte de la Juventud Comunista Colombiana JUCO, a lo que sin pensarlo dije sí, para mí era

una gran alegría hacer parte de esta organización, además era parte de la tradición familiar.

Comencé casi de inmediato a hacer la pre-militancia para el ingreso a la JUCO, a quien llamaré Pedro, comenzó a pasarme lecturas respecto a esta organización como estatutos y principios políticos e ideológicos. Esto sucedió en el año 2003, ya Álvaro Uribe Vélez llevaba un año en la presidencia de Colombia.

Recuerdo sentirme muy bien con esta propuesta de militancia, la Juventud Comunista Colombiana JUCO, era para mí, motivo de gran orgullo familiar, aunque me habían pedido que por el momento debía comentarlo con nadie... fue así como comencé a hacer mi pre-militancia para esta organización. Comencé este proceso con un gran amigo mío del colegio, los dos estábamos muy contentos y nos reuníamos a leer y estudiar juntos sobre esta organización; así fueron pasando los días, tal vez un par de meses.

Eje Cafetero se posicionó, de alguna manera a las márgenes del conflicto, o por lo menos de los horrores de la confrontación bélica que en sus ciudades capitales del Eje Cafetero (Pereira, Armenia y Manizales) nunca se vivió, afortunadamente, en estas ciudades capitales no se vivieron nunca tomas guerrilleras o enfrentamientos armados entre los diferentes actores del conflicto.

Sin embargo, esta región del país, vivía con fuerza otras dinámicas que en el marco del conflicto se desarrollaban, sobre todo las políticas y organizativas. En su momento importantes líderes y líderes de la UP surgieron de esta región de Colombia, y de esta manera otras iniciativas de organización política, desde diferentes sectores de la sociedad como el obrero y el estudiantil, surgieron con fuerza, en la demanda de mejores condiciones de vida.

Teniendo en cuenta que la región en la que nací y crecí, no vivió los horrores de la confrontación bélica del conflicto armado, para comprender el sentido de la militancia clandestina que ya se comenzaba a gestar desde los años jóvenes de mi vida, se hace necesario explorar, en clave de los estudios culturales, otras

coordinadas que permitan entender esta militancia en el marco de una región con las características antes descritas, que con un papel un poco *difuso* en el conflicto armado colombiano parecía no tener lugar en este.

De lo anterior que se haga necesario indagar, en clave de lo que posibilitan los estudios culturales, alrededor de lo que me he atrevido a llamar, *geografías familiares de la Memoria*, aquellas coordenadas -no geográficas- que permiten ubicar de una manera radicalmente contextualizada, un poco del origen de mi militancia, aquellas historias de vida que se convirtieron en el contexto cercano de mi militancia, y posiblemente, parte su contexto facilitador.

Tal enfoque no solo es consistente con, sino que parece venir de la asunción de que cada realidad, cada situación, es una configuración de relaciones; la realidad existe relacionamente. Las cosas son lo que son únicamente por la virtud de las relaciones en las que están inscritas. (Grossberg, 2016)

Geografías de la memoria: Con la revolución en la sangre

Mi historia, y mi vida, la anteceden un padre y una madre amorosos, pero con historias de vida e inclinaciones políticas que ahora califico como difíciles de conciliar. Mi padre, de una familia económicamente acomodada, en la que sin ser ricos creció con el beneficio de vivir con buenas condiciones económicas, el padre de mi padre (mi abuelo), desarrollo su actividad laboral como miembro del ejército de Colombia, en lo que en su época se llamaba la Aduana (lo que hoy conocemos como DIAN), de allí se jubiló, aunque nunca dejó de ser militar en su esencia, cosa que se reflejaba en su disciplina para sus quehaceres diarios luego de su jubilación. Por otro lado, la mama de mi papa (mi abuela), se desarrollaba su actividad laboral como comerciante, viajaba frecuentemente a algunas ciudades de Colombia y a Miami (Estados Unidos de América) a comprar ropa y artículos de bisutería para luego venderlos en un pequeño almacén que tenía. Se crió en una

familia de fuertes valores religiosos y de postura política radicalmente conservadora.

Por otro lado, la familia de un origen más “humilde” y de posicionamientos políticos totalmente opuestos a los de la de mi papá. El papá de mi mamá (mi abuelo materno), de tendencia política *Liberal*, se dedicaba a hacer *espuelas* (con el Carey del caparazón de las tortugas) para los gallos de pelea, su mundo eran sus gallos, las espuelas y las peleas de estos animales, lo que hacía también que se tuviera que estar trasladando constantemente de ciudad. La mamá de mi mamá (mi abuela materna), también de pensamiento y posición política *Liberal*, se dedicaba a las labores del hogar, a criar los hijos y a cuidar los gallos de pelea de mi abuelo. Aunque ninguno de los dos tuvo la oportunidad de estudiar más allá de la primaria (mi abuelo hasta 2° de primaria y mi abuela hasta 4 de bachillerato), tenían claros sus posicionamientos políticos y leían la sociedad de una manera bastante crítica, vivieron la época de la VIOLENCIA, por la cual tuvieron que huir de Cartago/Valle del Cauca, para no ser asesinados por los Conservadores. De la abuela recuerdo su repulsión por el expresidente Uribe, su clara lectura de una sociedad sumida en la violencia y la desigualdad social y su amor por la lectura; y del abuelo recuerdo su amor y dedicación por el trabajo. Producto de esta unión nacieron siete hijos, 5 mujeres y 2 hombres, entre ellas mi mamá.

Hablar de mis tíos y tías maternas implica hablar necesariamente de la historia política de Colombia, concretamente de la de esta ciudad en la que desarrolló su militancia política Julián. Mi tío y mi tía mayores, fueron fundadores del Partido Comunista Colombiano PCC y de la Juventud Comunista Colombiana JUCO, esta última, organización en la que también militaron otras 2 tías y mi mamá, quien, en su época de colegio, no solo hizo parte de esta organización sino también del movimiento estudiantil de esta ciudad. La vida estudiantil de mi mamá y mis tixs estuvo transversalizada por las movilizaciones, obreras y estudiantiles de los años 70 y 80, las marchas de 1° de Mayo (Dian Internacional del Trabajo), los tropeles y los voleos de piedra, y por supuesto, los libros, las lecturas sobre el Marxismo – Leninismo y la lucha de clases; todo esto con el aval de mis abuelos, que veían en

estas tendencias políticas e ideológicas la oportunidad de cambio que el país necesitaba. Producto de las tensiones políticas de la época, y de los cambios propios del contexto, también hicieron parte de la fundación de la exterminada Unión Patriótica.¹¹

Uno de mis tíos debió exiliarse en el extranjero producto de las constantes amenazas recibidas y de los asesinatos de los que sus compañerxs habían sido víctimas, estas amenazas, que llegaban en forma de lista con nombres propios, describían con exactitud el orden en el que los militantes de la UP serían exterminados, mi tío no estaba muy lejos en la lista, y al igual que al papá de mis primas, les tocó salir del país para salvaguardar sus vidas.

Nací a mediados de la década de los 80, de dos padres con posturas políticas e ideológicas completamente opuestas, mi padre Conservador y mi madre de origen Liberal pero de pensamiento socialista pro- comunista. Siendo aún un niño y sin que pudiera siquiera caminar, mi madre me llevaba a las marchas de 1° de Mayo sin saberlo ya comenzaba a hacer parte de este mundo... mi papá, por obvias razones, se emputaba, y algunas veces se iba a tomar todo el día mientras mi mamá y yo estábamos en la marcha. Fue así como crecí a la par de mis primas, escuchando y cantando El Pueblo Unido, Venceremos, La Internacional socialista y admirando al Che Guevara y su pensamiento como nuestro superhéroe, podría decir que estas canciones, fueron nuestras canciones de cuna.

Una parte de mi niñez la viví en una gran casa cerca al centro de la ciudad, en la que vivían mis abuelos maternos, mis tíos y tías, y en la parte de atrás de esta casa, había una pequeña casa en la que vivíamos mi mamá, mi papá y yo. De esta casa tengo muchos recuerdos, entre estos, recuerdo la habitación de mi tío mayor, quien tenía una gran biblioteca y escuchaba *música protesta* mientras limpiaba su arma de dotación por el esquema de seguridad que tenía, había sido

¹¹ Partido político fundado luego de *Los Acuerdos de la Uribe* entre el entonces gobierno de Belisario Betancur y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC EP. Este nuevo partido político se conformó como un partido político de izquierda, en el que convergieron diferentes corrientes, movimientos y sectores políticos y sociales, que no sentían recogidas sus propuestas en los partidos políticos tradicionales (Partido Liberal y Partido Conservador).

amenazado por hacer parte de la Unión Patriótica UP¹²; tenía un chaleco antibalas blanco y pesado con el que podía jugar de vez en cuando.

Ilustración 3. Testimonio tía

Relatar un hecho tan doloroso como es el desplazamiento de un ser querido por pertenecer a un partido político como la Unión Patriótica, que surge como resultado de los acuerdos de paz en el gobierno del Doctor Belisario Betancur y las FARC; es reprimirse 32 años atrás en el tiempo donde la persecución, estigmatización, desoportunidad y asesinato de sus militantes fue una tarea sistemática hasta acabar con la esperanza de una apertura democrática que permitiera avanzar en la construcción de un país en paz.

Mi hermano fue un dirigente estudiantil destacado en la región. Su activismo político en la JUCO lo llevó a cargos como la presidencia de la FESER; a participar, por ejemplo, en la Brigada Internacional en Solidaridad con el hermano pueblo de Nicaragua. En 1985 en las famosas jornadas de recolección de café ya que este país había quedado muy diezmado por la guerra. - En febrero llega un telegrama a mi casa donde nos anuncia que él había muerto y que su cuerpo llegaría días después. - Que momento tan duro vivimos, pero como ya sabíamos que estas cosas estaban sucediendo en otras partes tomamos la situación en nuestras manos y en días posteriores él pudo comunicarse con mi papá y así tranquilizamos un poco.

Este activismo político también le causó muchas dolores de cabeza. Se vio constantemente en sus desplazamientos en la preparación del II Poro Cinco Nacional es llevado preso junto a otros compañeros en junio de 1985.

Pero es su participación decidida en la construcción de las Juntas Patrióticas en los municipios de Risaralda siendo Secretario Ejecutivo de la Unión Patriótica donde arreciaron más los secuestros; los continuos allanamientos a nuestra casa; los llamados telefónicos amenazantes diciendo que él sería el siguiente. Los cambios de domicilio diario; los cambios de horarios intentando vencer las rutinas que lleva a la dirección nacional de la Unión Patriótica a tomar la decisión de llevarlo al EXILIO y sacarlo del país.

Fueron meses de mucha zozobra, incertidumbre porque si fueran capaces de matar un candidato presidencial como Luis Carlos Galán que podrá pasar con mi hijo, decía mi mamá.

A esta lista ya se había agregado Jaime Pardo Leal, primer candidato presidencial asesinado el 11 de octubre de 1987.

En 1990 son Fernando Gaviria Osorio (Hugo 22-) y Carlos Pizarro (Hugo 26) candidatos presidenciales asesinados.

Que dolor! Este es un país que no da tregua a la barbarie.

Testimonio escrito de mi tía. 2021

¹² Partido político fundado luego de Los Acuerdos de la Uribe entre el entonces gobierno de Belisario Betancur y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC EP. Este nuevo partido político se conformó como un partido político de izquierda, en el que convergieron diferentes corrientes, movimientos y sectores políticos y sociales, que no sentían recogidas sus propuestas en los partidos políticos tradicionales (Partido Liberal y Partido Conservador).

Cuando tenía más o menos tres y medio o cuatro años de vida, el ejército allanó la casa en la que vivía, para ellos, mi familia era *supuestamente* sospechosa de guerrillera, o por lo menos de auxiliar a grupos insurgentes.

En la época en la que nos allanaron la casa de mi papa y mi mama, donde yo vivía con mi hijo y mi esposo en un apartamento interior, mi hermano pertenecía al Comité Central de la Unión Patriótica UP. El allanamiento fue más o menos a las 10 u 11 de la mañana, llegaron varios soldados del ejército, armados hasta los dientes, el operativo parecía *de película*, dos cuadras a la redonda habían sido cerradas, parecíamos un objetivo importante. A mi hijo que solo tenía unos tres años y medio, lo encañonaron con un fusil, se lo pusieron en la cabeza... yo le reclamé al soldado que hizo esto, porque no encontraba lógico que hiciera esto a un niño tan pequeño, que no representaba ningún peligro o amenaza para ellos...

Otros soldados se subieron por el techo de la casa, donde encontraron al dueño de la casa tapando una gotera, a quien luego tildaron de guerrillero. Otros acababan (destruían) la biblioteca de mi hermano, le destruyeron gran parte de sus libros, otros se los llevaron.

Mi papa tenía un pájaro en una gran jaula, que ponía en un corredor de la casa, la cual en las noches tapaba con trapos negros para que este pudiera dormir sin la molestia de la luz, los cuales, al igual que muchos de los libros, se llevaron.

El ejército no encontró nada ilegal en mi casa, ni las armas que según ellos tendríamos, ni nada que nos relacionara como auxiliares de la guerrilla; sin embargo, la noticia al día siguiente, en los periódicos de la ciudad, acompañada de diferentes fotografías de los libros que y los trapos que se habían llevado, fue que estos elementos eran *propaganda subversiva* y los trapos negros con los que mi papa tapaba a su pájaro, eran capuchas de la guerrilla.

Testimonio en conversación libre con
mi madre en marzo de 2021.

Llegaron muchos hombres fuertemente armados a allanar nuestra casa, a todos nos amenazaron con sus armas, con sus fusiles, incluso uno de ellos me encañonó a mí con su fusil, yo apenas si podía caminar.

La familia de mi mamá, es decir, mis abuelxs y mis tixs, siempre fueron amantes de la lectura, y mi generación no podía ser ajena a esto, es como si lo lleváramos en las venas, aunque esta obviamente no era una cuestión biológica, fue mi madre la que me inculcó el amor por la lectura. Mis primeros recuerdos de contacto con la lectura los tengo de muy niño, yo aún no sabía leer, pero mi mamá me leía creo que todos los días, el primer libro que tengo en mi memoria es "*Ami El Niño de las Estrellas*", sin embargo, estoy seguro de que aprendí a leer con un libro llamado *Don Pincel y la Casa de los Cien Colores*, aprendí a leer con las historias de Tino y Tina, personajes principales de esta fantásica obra, y por el ejemplo y el amor a la lectura inculcado por mi mamá y el ejemplo de mi familia.

Crecí entonces, entre libros de todo tipo y canciones a la revolución, en medio de una familia que estudiaba y trabajaba para mejorar sus condiciones materiales de vida, que veía noticias a diario, y leía su realidad de una manera crítica. Crecí en medio de discusiones filosóficas y de la economía política de Marx y Adam Smith, entre marchas y protestas, en medio de las desigualdades en las que ha estado sumido el país a lo largo de su historia. Nací y crecí en medio del conflicto y de la guerra, pero con la esperanza clara de poder aportar, aunque fuese un poco, a un posible cambio.

Crecí y milité en un partido político clandestino (PCCC) que hacía parte de la entonces guerrilla más grande y antigua del mundo (las Farc Ep), milité en la clandestinidad, en la que el silencio era la protección más efectiva, organización desde la que decidí aportar al cambio y la revolución.

Sin embargo, los *azares* de la guerra y del conflicto, hicieron insuficientes para mí, el silencio y la militancia clandestina para salvaguardar mi identidad ante las fuerzas del Estado. Precisamente como un mal resultado de una de las acciones propias de mi militancia fui capturado por estas fuerzas, obligándome, luego de múltiples amenazas, a hacer parte del brazo armado de la organización.

En el siguiente capítulo, abordaré aquellas historias que dan cuenta de mi paso de ser un militante urbano y clandestino, a convertirme en un soldado de la guerra, en uno que no estaba preparado para ser y que de alguna manera no quería ser, pero que por la convicción de un proyecto político de transformación, y por salvaguardar mi vida, la de mi familia y a de mis compañeros de militancia, asumí ser.

CAPITULO III

Fragmentos

La guerra desde adentro: Encantos y desencantos

“Tengo historias fragmentadas, no solo de Federico sino de mucha gente, son historias fragmentadas porque la guerra es así, son fragmentos, son relatos de fragmentos, de trozos de vida”

Victoria Sandino Paz
Excombatiente de FARC EP

“Lo mejor es que *eche pa’ Arriba*¹³ un tiempo, porque aquí lo van a matar, eso en el mejor de los casos...”

Exclamó María

27 días antes:

23:07 hrs.

- Agente de Policía: ¡¡¡Quieto!!! ¿Me colabora con una requisita por favor?
- Julián: Claro, ¿paso algo agente?
- Agente de Policía: ¿Por qué le estaba tomando fotos a esa *pinta*¹⁴?
- Julián: ¿Hay algún problema con eso?
- Agente de Policía: ¡¡¡Hijueputa!!! Esta fresca, usted la hizo ¿cierto?
- Julián: No señor, yo solo le estaba tomando una foto
- Agente de Policía: ¡Espere, siéntese ahí!
- [...]

En ese momento supe que mi vida nunca sería la misma, que ahora, mi militancia tendría consecuencias, y que la clandestinidad y el silencio, no habían sido suficientes. De alguna forma, ahora estaba al descubierto.

¹³ Se refiere a irse para la guerrilla.

¹⁴ Se refiere popularmente a un Grafiti

El presente capítulo tiene como fin, articular los debates planteados en los capítulos anteriores, por un lado, los debates alrededor de la *doble vida* que la militancia clandestina exigía, en un contexto urbano de particulares características. Esto, en una época y una ciudad-región, que se ubicó a las márgenes de las confrontaciones bélicas más duras de la guerra en Colombia.

Si bien en la ciudad-región en la que milité desde la clandestinidad, no se vivieron combates o enfrentamientos entre los diferentes actores que hicieron parte de la guerra y el conflicto armado colombiano, este, de uno u otro modo tuvo un impacto en la región, ya fuera por ser en algunas de sus márgenes corredores estratégicos para los grupos armados, o por ser una región con fuerza política en diferentes momentos de la historia -década de los 90 con la Unión patriótica UP- la cual fue exterminada sistemáticamente por las fuerzas del Estado. Lo anterior tuvo como resultado, que algunos partidos políticos y movimientos de izquierda como el Movimiento Bolivariano MB y el Partido comunista Colombiano Clandestino (ambos como parte de la estructura de las FARC), optaran por militar y desarrollar su accionar desde la clandestinidad.

Mi militancia clandestina, exigía entonces, como desarrollé en capítulos anteriores, tener una doble vida, que desde el silencio y los principios del trabajo clandestino, buscaba salvaguardar mi vida, la de mis familiares y la de mis compañerxs de militancia. Sin embargo, la militancia clandestina también tiene sus grietas, sus fisuras que no nos permitían estar cien por ciento seguros.

En este sentido, en este capítulo pretendo evidenciar, como luego de mi militancia desde la clandestinidad, y luego de caer en una de esas grietas o fisuras de seguridad, debí pasar de ser un militante urbano clandestino a un soldado -un guerrillero- de la guerra y el conflicto armado colombiano.

Lo anterior pretendo evidenciarlo, en un primer momento, dando cuenta del evento o acontecimiento que me llevó a hacer parte del brazo armado en el que había

militado desde la clandestinidad, abandonando mi militancia urbana, en la que desarrollaba tareas completamente ajenas o lo militar, para luego convertirme en un *soldado* y hacer parte de una de las cosas más crudas y difíciles de la guerra, la confrontación armada.

En un segundo momento abordaré lo que significaba, en la vida diaria, ser un soldado, esto en clave de las rutinas y los avatares y los dolores de la guerra, y de las tensiones generadas entre ese *gran discurso de rebeldía* con el que había crecido y construido mi vida, y lo que implicaba hacer parte de una organización de tipo militar, en la que la verticalidad y las ordenes eran el pan de cada día; las realidades de la guerra.

Finalmente, abordaré en este capítulo, la transformación de los *otros nosotros*, y como ellos, en medio de la guerra, me ven. Y como la revolución finalmente se materializó, de la manera más inimaginable posible, pero lo hizo.

El evento

Una de las tareas que en el marco de mí militancia debía desarrollar, era la de realizar acciones de publicidad y propaganda referente a la organización y sus apuestas políticas e ideológicas. Esto incluía la realización de grafitis en la ciudad y la difusión de propaganda sobre la organización, entre otras.

Una noche cualquiera, y en una acción que para mí no era más que cotidiana, hacer una pinta¹⁵, fui detenido por la policía, esto mientras luego de hacerla, le tomaba una fotografía y en complicidad con el descuido que mí compañera Teresa había tenido, quien era la encargada de campanear¹⁶ y no lo hizo con la rigurosidad que esta tarea exigía:

Llegaron dos camionetas, una de la Policía, de esas descabinadas, y otra verde de vidrios polarizados, de esas de civil como las que uno se imaginaba cuando le

¹⁵ Se refiere a hacer un grafiti.

¹⁶ Se refiere a poner cuidado, y avisar si alguien, especialmente la policía, se acerca.

contaban historias de la mano negra¹⁷, o de esos grupos paramilitares que torturan y desaparecen personas. Miré la pinta de reojo, la firma decía Farc-Ep¹⁸, y pensé, ahora si me jodí, hasta acá llegué.

Me llevaron a uno de los cuarteles de la policía, era cerca de la media noche, por lo que no había casi nadie allí, en el recorrido hacia la oficina en la que me tuvieron todo el tiempo, no conté más de unas seis personas. El panorama no era para nada alentador, prácticamente podían hacer conmigo lo que quisieran y nadie se enteraría, nadie escucharía nada; en ese momento llegue a sentir verdadero miedo. Durante varias horas fui interrogado, me preguntaron por muchas personas, me ofrecieron plata y hasta moto por *trabajar*¹⁹ con ellos como *sapo*²⁰. Luego de varias propuestas e intentos fallidos por parte de la policía para que les diera información de la organización o *trabajara* con ellos, cambiaron sus estrategias; comenzaron entonces a amenazarnos a mi familia y a mí. Varias veces me llamó María durante las horas de mi detención, solo me decía que *estaban* conmigo, que estuviera seguro de que no estaba solo.

Afortunadamente tuve que ser liberado esta misma noche, pues Teresa había dado aviso sobre mi detención, y el ruido que esto generó en la policía los obligó a dejarme libre. Sin embargo, los siguientes 27 días, mi familia más cercana y yo, la peor de las torturas.

Mi mamá y yo recibíamos llamadas amenazantes constantemente, en la que nos decían que de no aceptar *trabajar* con ellos, me iban a matar, y que mi mamá me encontraría en una bolsa negra en el río. Decidimos dejar de contestar el teléfono porque el miedo y los hostigamientos eran ya demasiado perturbadores, por lo que la respuesta de estos agentes del Estado fue comenzar a tocar a la puerta de mi casa.

¹⁷ Se refiere a grupos de “Limpieza Social”

¹⁸ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo. Organización Guerrillera Colombiana 1964 - 2016.

¹⁹ Expresión que uso para referirme a la aceptación de las propuestas de darles información sobre la organización a cambio de cosas o dinero.

²⁰ Expresión que uso para referirme a las personas que dan información de la organización a sus enemigos.

Todo el tiempo habían fuera de mi casa una camioneta o una moto, se quedaban las 24 horas del día esperando a que saliera y los pudiera conducir a otros compañeros de la organización. Un par de veces al día tocaban a la puerta y le preguntaban a mi mamá por mí, ella siempre decía que no estaba en casa, y ellos entre risas burlonas le respondían que sabían que si estaba.

Luego de unos días, debía retomar la “vida normal”, así que comencé a ir nuevamente a la universidad, nunca salía solo, siempre debía estar acompañado de alguien, tampoco usaba cualquier medio de transporte, evitando caer en manos de quienes todo el tiempo me seguían.

Así pasaron los días mientras esperaba una respuesta de la organización. Luego de casi un mes, la opción que, a través de María, me dio la organización para salvaguardar mi vida, la de mi familia y la de mis compañerxs de militancia, fue la de *echar para arriba*, lo que no significaba otra cosa más que irme para la guerrilla, y comenzar a hacer parte, por lo menos por un tiempo, del brazo armado de esta organización.

Luego de aceptar la propuesta de María, de echar para arriba por un tiempo, lo que quedaba era aguantar mientras podía salir de la ciudad de manera segura. Durante esos días los cuidados eran extremos, nunca salía solo y solo lo hacía a las cosas necesarias como ir a clase a la universidad, por esos días siempre fui seguido por diferentes personas que se movilizaban en diferentes tipos de vehículos, entre ellos, una camioneta verde de alta gama, en diferentes tipos de motos y a pie.

Todo este tiempo la organización estuvo muy pendiente de mí, se abrieron unos cuantos canales seguros de comunicación a través de los cuales me hacían llegar mensajes en los que me decían que *no estaba solo, que contaba incondicionalmente con ellos y que estaban esperando instrucciones para ayudarme a salir de la ciudad*.

Un día recibí una llamada de la organización, y sin más, me dijeron que al día siguiente debía estar listo, me dieron las coordenadas de un lugar al que debía

asistir a una hora exacta, las instrucciones fueron precisas. No había tiempo de empacar maletas, ni de grandes despedidas, esa noche, sin dormir, la pase con mi hermano y mi mamá en medio de la angustia y de la incertidumbre de la situación.

Este era para mí, aunque aún no lo dimensionara, el punto de quiebre entre lo que significaba ser un militante urbano clandestino y un soldado, un guerrillero, y aunque no lo sabía entonces, la verdadera lucha por la vida, estaba por comenzar...

De militante clandestino a guerrillero

“Revisemos que tiene en la billetera,
No debes/puedes llevar fotos ni objetos
Personales que te relacionen con tu familia.”

María.

Dos pantalones, dos camisetas y algo de ropa interior componían mi equipaje, no había espacio para más, llegue a la hora y lugar indicados y allí comenzó un viaje que jamás olvidaré.

Gran parte del viaje lo hice agachado en la parte trasera de un carro particular, que me llevaría hasta otra ciudad desde la que continuaría mi viaje solo, viaje que duraría varios días. Cuando me pude levantar, María me pidió que revisáramos mi billetera para sacar de ella cualquier cosa que me relacionara con *mi vida anterior*, fotos de mi mamá y mi hermano se tuvieron que quedar con ella, al igual que algunas otras cosas que podrían representar un problema de seguridad adicional de perderse en la montaña.

Por su puesto estaba de acuerdo con la lucha armada y el proyecto político de las Farc Ep, y ya había estado *arriba* varias veces en esos cursos cortos de una o dos semanas máximo, en los que se aprende un poco de lo que allá llaman *Orden*

Cerrado y Orden abierto,²¹ También se aprende mucho en estos espacios sobre lo político y lo ideológico, no solo en referencia a la organización, sino también en términos teóricos y del conocimiento en general.

Luego de varios días de viaje, y en diferentes medios de transporte, llegue al lugar indicado, ya estaba en zona de *control de la guerrilla*, allí debía esperar a que me recogieran. Esperé por varias horas hasta que un guerrillero que bajaba por la montaña, me abordó, me dio un par de botas pantaneras y me dijo que debíamos salir, que *La Negra me estaba esperando*, fueron varias horas de camino montaña arriba hasta que por fin, entrada la noche, llegamos.

Si bien por ahora me “había librado de la muerte y de las fuerzas del Estado”, mi vida no fue más sencilla, una cosa era subir una o dos semanas y volver a casa, y otra muy diferente estar viviendo allí. Ahora viviría en medio de la guerra y sus dinámicas, donde la vida se jugaba a cada día, esto sin mencionar lo que significaba estar en la guerrilla en pleno gobierno de Álvaro Uribe Vélez²².

La segunda noche de esta nueva vida, debí hacer parte de la guardia del campamento, por lo que tomé un fusil y me ubiqué en el lugar indicado, esa noche, mientras *prestaba guardia*, mil cosas pasaban por mi mente, por un lado me preocupaban tremendamente mi mamá y mi hermano, quienes habían quedado en casa, y de los cuales no sabía nada hacía ya varios días, por otro lado, tenían un sentimiento de victoria por haber burlado a las fuerzas del Estado y la situación en la que hace unos días me encontraba, recuerdo que pensaba mientras tomaba el fusil con mis manos, *-sí me quieren que vengan por mí...-*

En este punto, la combinación de todas las formas de lucha, tenía ahora un sentido real, me encontraba en medio de la guerra pero a pesar de eso me sentía

²¹ En el primero se aprenden cosas como pararse en formación, como hacer los giros en esta y como cargar el fusil entre otras cosas; en el segundo, se aprende a armar y desarmar el fusil, algunas técnicas muy básicas de combate, como moverse, tenderse y camuflarse para no ser detectado en combate por el enemigo

²² Presidente electo de Colombia entre los años 2002 a 2010.

más tranquilo que siendo perseguido y amenazado en la ciudad; por supuesto aún no dimensionaba los horrores de la guerra.

Tener un fusil en la mano resignificaba durante cada minuto de esa guardia, todo lo que había leído y soñado de *la revolución*, lo que decían las canciones y los escritos de Ernesto el Che Guevara, así como las lecturas sobre el Marxismo Leninismo, la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Llegué a un campamento comandado por Victoria Sandino Paz²³ a quien de cariño le decíamos y le diré en adelante, La Negra, ahora firmante de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano de Juan Manuel Santos²⁴ y las entonces FARC EP. A ella ya la había conocido antes en un par de viajes que había ido *a visitarla* con el fin de coordinar acciones para mi quehacer clandestino en la ciudad y para algunos cursos de formación política y militar. La unidad comandada por Victoria Sandino, era una unidad con un quehacer más político que militar, desde allí se coordinaban las acciones del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia y el Partido Comunista Clandestino en algunas regiones de Colombia.

En el momento que en que llegué a este campamento, comenzaba para algunos guerrillerxs de diferentes lugares del país, un curso de propaganda que duraría varias semanas. La seguridad del campamento estaba a cargo por un comandante de Frente, que tenía como misión por esas semanas, asegurar la *tranquilidad de* campamento de Victoria y de lxs estudiantes, así que esta unidad se dedicaría tiempo completo al curso.

Esos fueron, a pesar de la angustia de no saber de mi mamá y mi hermano, días bonitos y enriquecedores, Victoria Sandino (en adelante *La Negra*), decidió que yo debería hacer este curso, lo que resultó ser muy bueno para mí. En el aprendí a un poco de fotografía, edición de video, estampado y diseño gráfico entre otras cosas... las jornadas no eran nada fáciles, pero valía la pena por los aprendizajes.

²³ Excomandante de las FARC EP, firmante de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano de Juan Manuel Santos y esta guerrilla

²⁴ Presidente de Colombia en el periodo comprendido entre los años 2010 y 2018

Para la guerrillerada en general, yo era un poco raro, exótico diría yo, así éramos todos los que llegábamos de la ciudad, y aunque la unidad de La Negra estaba acostumbrada a interactuar con *nosotros*, los demás guerrilleros que habían llegado desde otros frentes y otras unidades del país a hacer el curso, no lo estaban.

En general, la guerrillerada nos llamaba *Urbanos*, haciendo alusión a nuestro origen citadino. Para ellos nosotros teníamos una *mejor* formación política -cosa que no siempre era cierta- pero éramos mucho más débiles físicamente, lo que resultaba ser un problema en una vida en el campo y sus quehaceres, y más aún, en medio de la guerra.

Mi caso no era la excepción, por su puesto era demasiado débil físicamente para esa vida, por lo que mi adaptación no fue para mí, nada fácil. En principio, mi torpeza era evidente hasta para caminar, me caía mucho y me la pasaba sucio, era ruidoso e ir por un par de viajes de leña me dejaba realmente agotado, caminar de noche sin poder usar linternas era para mí un gran reto...

Yo siento que él era muy frágil, frágil físicamente, frágil emocionalmente, frágil en muchos sentidos... pero al mismo tiempo, esa era una cosa como muy contradictoria, porque por un lado, mostraba una fragilidad impresionante en esos aspectos físicos, como para ubicarse en el terreno, para caminar, para el peso, como para el cargar, para andar en la noche... cosas de esa índole, ósea, de una torpeza absoluta diría yo... Pero al tiempo era muy fuerte... muy fuerte de espíritu tal vez...

Es que no sé cómo definirlo porque era como una contradicción, porque para estar en ese contexto de la guerra en esos momentos, en un momento de mucha fuerza, de cargar muchas economías, de caminar mucho, de muchas marchas, pues él resistía, pues a él no le importaba como llegara, si llegaba embarrado, si estaba lloviendo, si se caía cincuenta mil veces, porque eso si se caía todo el tiempo, era

muy torpe, tremendamente torpe; pues era *un urbano*, como decía todo el mundo allá después que creara cierta destreza (...).

El caso es que Julián como *urbano* la gente lo terminaba de alguna manera, y yo ahorita lo pienso, pero de alguna manera era estigmatizándolo por blandito, por débil, por frágil, pero la tenía esa fortaleza para mantenerse, para persistir... y sobre todo la convicción, yo siento que él lo asumía como tal vez el reto más grande de su vida, pues era un acto de heroicidad, y lo era realmente, un acto de heroicidad lo que estaba haciendo Julián al permanecer allá (...).

Esas son cosas de las que recuerdo yo, que fueron como esos inicios y esa primera etapa de Julián en esos años que duró en la guerrilla.

Victoria Sandino Paz
Senadora Partido Político Comunes
Firmante de los acuerdos de paz

Mas o menos quince días después de mi llegada, La Negra me envió de misión²⁵ a un pueblo *cercano* -tarde tres días en ir y volver- debía ir a enviar un correo en el que anunciaba la llegada de alguien a la capital del país, la persona a la que le escribí, la cual no conocía en el momento, debía preparar (recogerla, y organizar su alojamiento y alimentación por esos días) todo para la llegada de esta otra persona.

Cundo regresé al campamento, La Negra me dijo que la persona que viajaría a la capital sería yo, que en unos días me daría instrucciones precisas sobre este viaje, que sería el siguiente sábado, unos cuatro días después. Yo sabía que por esos días en la capital, habría un congreso de estudiantes y que mi hermano posiblemente viajaría, por lo que estaba demasiado ansioso por la posibilidad de

²⁵ Ir de misión era ir a cumplir con alguna tarea o trabajo específico que un comandante le asignara a un guerrillero o guerrillera. Por ejemplo, salir a un pueblo cercano a comprar víveres o medicamentos, o salir a contactar a alguien para enviar algún mensaje o instrucción.

verlo, aunque esto no estuviera dentro de las tareas de la misión a la que La Negra me enviaría.

El sábado muy temprano en la mañana La Negra me llamó y me dio las instrucciones para mi viaje, y que ella me diría en qué momento debía salir. Unas horas después nos vimos en una situación militar muy difícil, unos helicópteros comenzaron a volar muy bajo sobre el campamento, se podía ver con claridad a los soldados dentro de estos aparatos. En este momento vi la cosa realmente grave, pensé que se iniciaría un enfrentamiento y que no solamente mi viaje se dañaría sino que tal vez moriría allí, la cosa estuvo muy tensa por un par de horas, afortunadamente nadie abrió fuego y unas horas después, pude salir del campamento hacia la capital. Este fue el primer susto en la montaña, en este momento pude caer en cuenta que mi vida allí no sería nada tranquila, y que la guerra definitivamente era muy difícil e impredecible.

Finalmente pude viajar, y encontrarme con mi hermano, solo por unos minutos, pero la alegría era infinita. Estuve en la capital más o menos una semana, hice las tareas encomendadas por La Negra y volví al campamento.

Unos días después de mi llegada, llegaron al campamento algunos insumos que La Negra había pedido, y entre estas cosas, llegó mi uniforme, un *camuflado* verde con los logos y las insignias de las Farc, con el pasar de los días me sentía más *de allá*, sin embargo, puedo decir que siempre tuve claro, que la guerrilla no era mi proyecto de vida, que mi quehacer político será siempre desde la ciudad; mi corazón y mi mente no dejaban de estar un solo instante con mi mamá y mi hermano.

Los días fueron pasando y así las semanas con ellos, mi adaptación a mi nueva vida cada vez era mejor, aunque no dejaba de ser para ellos, *un urbano* en todo el sentido de la palabra; para mí no dejaba de ser una vida muy difícil.

En este punto de mi vida, existía una gran tensión entre ese *gran discurso revolucionario* y las realidades de la guerra, una cosa era leer sobre *La Revolución*

de Octubre,²⁶ o la revolución Sandinista²⁷ en Centro América, o imaginar desde mi *lugar de privilegio en la ciudad*, sobre la guerra en los sectores rurales de mi país, y otra muy diferente, era vivir haciendo parte de la guerra, de sus encantos, si es que así se pueden llamar, y de sus horrores.

La vida – en general - en la guerrilla a veces parecía ser un día interminable que se repetía cada vez en la *monotonía* de las tareas, y que solo era interrumpido por los avatares de la guerra. El despertar era siempre a las 4:30 am – sin importar nada, el clima, la pereza natural de levantarnos o incluso una enfermedad que no ameritara estrictamente permanecer en cama - siempre la hora de despertar era a las 4:30 am, luego de eso, se tenían 15 minutos, es decir, hasta las 4.45 am para estar formados en el *patio de formación* – para tomar la asistencia de la guerrillerada, asignar el *aseguramiento*²⁸ y algunas tareas generales para el día, entre ellas los turnos de guardia.

Poco a poco fui adaptándome a la vida en la guerrilla y a las realidades de la guerra, aunque estaba en una zona relativamente segura, muchas noches se pasaban en vela, literalmente nos tocaba dormir con las botas puestas. Con el fin de mejorar mis habilidades para la guerra, debí hacer unos cursos en los que aprendería lo básico para esta vida, este curso era en un 95% militar.

La revolución

En principio, considero importante mencionar que a lo largo de mi vida y desde las propias experiencias de los diferentes momentos, he tenido la oportunidad de resignificar el concepto de revolución, pues esta no es para mí, definitivamente

²⁶ Conocida también como Revolución Bolchevique, y liderada por el político marxista Bladimir I. U. Lenin, en la que los bolcheviques comunistas se tomaron el poder por las armas en Rusia en el año de 1917.

²⁷ Derrocamiento en 1979, por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN, de la dictadura de Anastasio Somoza, quien había gobernado Nicaragua durante décadas.

²⁸ El *aseguramiento* era un refuerzo especial a las guardias que se hacían entre 4:00 am y 6:00 am, se enviaban personas demás a cada uno de estos puestos a contribuir con el cuidado de estos puestos de guardia, normalmente hasta el final de este turno (6:00 am). Esto se debía a que estadísticamente, el mayor número de ataques del enemigo se efectuaban durante estas horas.

estático e inamovible, sino que se significa y resignifica según los cambios sociales, y en este caso, subjetivos.

Como lo mencioné en capítulos anteriores, crecí entre canticos revolucionarios y marchas de 1° de Mayo, me atrevería a decir que mis canciones de cuna eran *El Pueblo Unido* y *La Internacional*, entre otras... de allí que la significación de la revolución con la que crecí, fuera cercana a una toma del poder como lo fue con *el triunfo de la revolución Cubana en 1959*, o *la revolución de octubre en 1917*. Para mí, estas revoluciones tenían algunas cuestiones en común. La primera, es que estas tuvieron lugar a través movimientos insurgentes y con un posicionamiento ideológico claro, en estos casos, de corte marxista leninista; y la segunda, es que en ambos casos, se contaba con un apoyo significativo por parte de la gente en el marco de contextos particularmente distintos pero que facilitaban su desarrollo. Para las 5:00 am, tiempo en el que normalmente terminaba este momento de formación, la persona o personas que estaban encargados de la cocina – *ranchero(s)*²⁹ – debían tener un café caliente para la guerrillerada, para luego continuar con la preparación del desayuno que debía estar listo a las 7:00 am.

Una de las tareas que se asignaban durante la formación de las 4:45 am era la de la recolección de leña para poder cocinar, esta se asignaba por *viajes de leña por persona*, esto significaba que si se asignaban dos viajes de leña por persona, cada uno debía ir dos veces por la cantidad de leña que pudiera cargar (había un cierto estándar de cantidad que correspondía a un viaje de leña). Esta era una tarea, debo confesar, que me causaba especial pereza de realizar, pues físicamente no era muy fuerte para cargar y por lo menos en principio, se me dificultaba identificar la leña que servía de la que no; eso sin mencionar que una vez ubicada, tocaba cortar el árbol a punta de machete o de hacha; no era nada fácil. Sin embargo nunca me quejé por tener que hacerlo, comprendía la importancia de cada tarea por pequeña que pareciera, por difícil o por lo poco que me pudiera gustar, además eran ordenes, y eso, a pesar de la rebeldía propia de las personas que hacíamos parte de una organización insurgente, no se discutía.

²⁹ El *Ranchero(a)* era la persona encargada de preparar los alimentos para la guerrillerada.

Por tratarse de una unidad que en esencia era más de carácter político que militar, las jornadas de estudio era casi a diario y muy importantes, casi siempre teníamos visita de otros urbanos, por lo que en la mañana y en la tarde, normalmente se dedicaban unas horas a la lectura, y a la discusión de las diferentes realizadas del país. Este era un espacio rico para el fortalecimiento de las convicciones, del conocimiento político e ideológico y para las diferentes discusiones que se pudieran suscitar.

Entre tanto, a las 9:00 am se servía un pequeño refrigerio que normalmente era un café o una bebida fría y un pedazo de pan, y a las 11:30 am el almuerzo, momento en el que el rancharo terminaba su turno – a menos que hubiera dejado quemar alguno de los alimentos durante su turno, o tuviera algún tipo de sanción o castigo, por lo que le tocara continuar con otro turno - y continuaba otra persona, que comenzaba por preparar un *algo* a las 3:00 de la tarde igual al de las 9:00 am y luego la cena a las 5:30 pm. la verdad es que si de algo no se sufría en la guerra, o por lo menos en el tiempo en el que estuve allí, era de hambre, casi siempre se comía muy bien; La dieta estaba compuesta en general, de granos, harinas y proteínas, comíamos mucha carne.

Dormíamos en lo que llamábamos *la caleta*, que era una cama hecha a unos 20 cm del suelo, armada con palos y tierra del lugar que servían como base, sobre la que se ponía un colchón de hojas y luego un plástico. Sobre ella, apoyada en estacas de más o menos metro y medio de largo, se ponía lo que llamábamos *la casa*, que era como el techo de una carpa convencional, impermeable y en tela camuflada para no ser detectados por el enemigo.

La complejidad y la comodidad de cada *caleta* dependía de la habilidad de cada guerrillerxs para realizarla y la cantidad de recursos disponibles, por lo que se podían encontrar *caletas* muy básicas y otras con *lujos* como estacas para colgar las botas sin que se les metiera el agua o los insectos (normalmente arañas).

Ilustración 4. Caleta 1



Ilustración 5. Caleta 2



Imágenes tomadas de www.google.com el día 24.06.2021 3:54 pm

Lejos de las comodidades que toda mi vida había tenido, este lugar, en el que dormía y descansaba en medio de la guerra, se convirtió a su vez en un importante lugar de reflexión para mí, o por lo menos en el poco tiempo que podía estar despierto en él, pues normalmente las tareas diarias solo nos permitían estar en este lugar en las noches para dormir, momento en el que normalmente estaba demasiado cansado para pensar. Aunque debo admitir que muchas noches las pasé *en vela* pensando en aquellas cosas que había dejado atrás, entre ella mi familia y la vida que vivía.

Aunque por tratarnos de una unidad más de carácter político que militar, casi siempre estábamos en “zonas seguras” o en las que otras unidades nos cuidaban, sin embargo, siempre se vivía en una tensa calma que en ocasiones me recordaban que vivía en medio de la guerra y sus horrores.

Una tarde cualquiera, en la que estaba prestando mi servicio de guardia debajo de un árbol, escuché acercarse un avión al que llamábamos *La Exploradora*, era una avioneta pequeña que hacía las exploraciones previas a los ataques aéreos del ejército. Normalmente este avión pasaba haciendo su reconocimiento, lo hacía casi a diario pero no pasaba nada, no había ningún ataque.

Pero esa vez no solo pasó la exploradora, unos minutos después, un avión mucho más grande, al que llamábamos *El Marrano*, pasó haciendo sobre nosotros un par de vueltas en círculos, lo que también era de alguna manera, normal. Sin embargo, en una de esas vueltas vi como *El Marrano* se dirigió directamente hacia nosotros (hacia nuestro campamento), mientras volaba cada vez más bajo.

Mientras se acercaba, el marrano comenzó a dispararnos, unos segundos antes había dado aviso verbal de su presencia, aunque esta era ya más que evidente. Los disparos que desde el avión nos hacían, casi que podía sentirlos rosar mi piel y escucharlos, pasaban demasiado cerca por lo que me resguardé dándole vueltas al árbol mientras este avión avanzaba y nos disparaba.

Pasaron unos pocos segundos cuando vi a mis compañerxs montando una gran ametralladora para responder al fuego del avión, unos segundos después, “la punto 50”, una de las armas más grandes y poderosas que teníamos en el momento, abrió fuego contra el avión, casi que de inmediato, este alzó vuelo y ganó altura nuevamente, sabía que la cosa ahora era más pareja y que no podía volar tan bajo.

En segundos la cosa se convirtió, en un literal campo de batalla, tiros iban y venían, y con cada uno de ellos, se podían pensar miles de cosas, como si cada segundo fuese una eternidad. En ese momento éramos más o menos 100 o 150 guerrillerxs, pues había una unidad de paso con nosotrxs; por lo que el intercambio de disparos no fue menor. Yo no me quedé en el árbol, en mi puesto de guardia mientras la cosa “pasaba”, no podía abandonar mi puesto aunque quisiera.

Desafortunadamente no estábamos solos en la zona, también había casas de campesinos (civiles) cerca, y el árbol en el que me debía ubicar para la guardia, era un paso obligado para todos poder salir o entrar de la vereda. Pocos minutos después de comenzar “el combate”, los civiles comenzaron a salir de sus casas vestidos con camisetas blancas, para que el avión los reconociera como civiles y no les disparara, y aunque el combate era tierra aire, también era importante que la guerrilla los identificara como civiles.

Recuerdo aun, muchos años después, y de manera muy vivida, como una familia bajo por el camino huyendo principalmente de los disparos indiscriminados del avión, pero luego entendería que también huían de nosotros, huían de la guerra, el padre, llevaba un niño en sus brazos, de más o menos dos años de vida, y al pasar con sus camisetas blancas por el árbol en el que yo prestaba mi servicio de guardia, se detuvo, y en medio del caos de los disparos que iban y venían, me preguntó si podían salir de la vereda, si les “daba permiso” para salir”.

Esa imagen aún ronda de manera recurrente en mis memorias, y me recuerda con dureza los horres de la guerra, la mierda que es hacer parte de ella o apoyarla. Al ver a estas familias huir de los disparos, comprendí que aunque los propósitos fueran “nobles”, la guerra terminaba siempre por afectar a quienes defendíamos, e incluso a aquellos quienes nos apoyaban. Por supuesto esto no lo comprendí en ese momento, aunque la escena si me causó un especial impacto de manera inmediata, todo esto lo comencé a comprender y a interiorizar con el paso de los días, los meses y los años; incluso ahora son recuerdos que provocan en mi reflexiones profundas y dolorosas.

La guerra también nos permitía pequeños momentos de abstracción de su realidad, “aprovechándonos” de los privilegios de ser una unidad más política que militar y estar en muchos casos bajo el cuidado de unidades y frentes militares que estuvieron cerca de nosotros. Los miércoles por ejemplo, podíamos disfrutar de lo que llamábamos “miércoles cultural”, y entre las 5:30 de la tarde y la hora de dormir, nos dedicábamos a ver películas entre la guerrillerada, también teníamos el privilegio de contar con un televisor y un reproductor de DVD en nuestra unidad,

y la mayoría del tiempo, hasta de una antena de televisión satelital (con momentos y programas controlados para la guerrillerada por parte de la comandancia, no se podía utilizar cuando se quisiera). Las películas que veíamos, eran de todo tipo, normalmente las traíamos en DVD *los urbanos* cuando salíamos de misión a la ciudad, en algunos casos eran películas de cine independiente, y otros muchos, películas sin ningún contenido político o social, veíamos películas con el solo fin de entretener y salir un poco de la rutina de la guerra.

Los domingos más que ser el día de descanso, el cual nunca llegaba, eran el día para el aseo personal profundo y el lavado de ropa, ese día, todos íbamos por turnos -dependiendo del número de personas que hubiera en el momento en la unidad- al río, llevábamos nuestros uniformes y cobijas, y otras cosas que tuviéramos que lavar, eso también si el clima nos favorecía para el sacado sobre todo de las cobijas, pues uniformes teníamos de a unos dos por persona, por lo que se lavaban por turnos. Este momento también era un momento para la abstracción, o por lo menos lo era para mí, pues mientras lavaba a mano el pesado camuflado, sobre una piedra a la orilla del río, recordaba las comodidades que siempre había tenido en mi casa, y lo que ahora debía hacer en medio de la guerra, en un momento que el enemigo conocía y aprovechaba, pues muchos ataques, se realizaban los domingos, para coger a la guerrillerada desprevenida y fuera del alistamiento para el combate.

Así pasaban los días, las semanas, los meses y los años, en la guerra. Algunas cosas irrumpían esta rutina de vez en cuando, a veces cosas buenas y bonitas como cuando podía salir a llamar a mi mamá y saber de ellos. Llamarlos era también, como todo en la guerra una odisea, debía caminar muchas veces muchas horas para encontrar la montaña en la que sabíamos había señal celular, para luego ubicar el árbol preciso al que debía subir para llamar, eso sin moverme mucho para no perder la señal. Caminaba horas en medio de la guerra para hacer una llamada de máximo unos minutos, pero con seguridad puedo decir, que valía completamente la pena por cada segundo escuchando a mi mamá y/o a mi hermano.

Entre las cosas que irrumpieron de manera memorable mi rutina, fue la oportunidad de hacer un *curso básico de guerrillerxs*, en el que mejoraría y reforzaría mis habilidades militares para la guerra. Este curso comenzó en el mes de octubre y debía terminar los últimos días de diciembre. La decisión de realizarlo fue de La Negra, de Vicky, decía que debía mejorar mis habilidades para la guerra y hacerme un menos blando en esta nueva vida, que el curso no solo me daría nuevas habilidades y capacidades sino también, forjaría mi carácter.

Varias cosas me preocupaba de hacer este curso, una era la época del año y que al estar en otra unidad, con otro comandante al mando, se me dificultara llamar a mi mamá, otra cosa que me preocupaba era salir de la “protección” que tenía al estar en la unidad de La Negra, y por último, debo decir que me generaba una gran incertidumbre las posibilidades que tenía de morir en un posible combate, ya no estaría en una unidad de carácter y quehacer político, esta vez me estaría formado en una unidad completamente militar, en un escenario “real” de guerra.

Allí, a pesar de no tener las condiciones físicas ni de adaptación optima a la vida del campo, era uno más, aunque de alguna manera el comandante a cargo de la unidad, tenía claro que yo era un *urbano*, el entrenamiento y la exigencia que recibía, eran los mismos que el de los demás. Los ejercicios de entrenamiento comenzaban normalmente luego del café de las cinco de la mañana y terminaban mucho después de la hora habitual de dormida, la jornada durante estos meses de entrenamiento en este *curso básico para guerrilleros* a veces terminaba a las nueve o diez de la noche.

Nuevamente mis habilidades en el campo, mi adaptación y mis habilidades para la guerra iban mejorando. En el curso aprendía cosas como *maniobras de fuego y movimiento, mimetismo y camuflaje y manejo diferentes tipos de armas además de polígono o técnicas de disparo* para afinar la puntería.

Poco a poco la actitud de mis compañerxs de curso, y mi relación con ellxs. Iba mejorando, dejaban de verme como un *urbano blandito y débil*, y comenzaban a verme como uno de ellos, yo mismo me comenzaba a creer el cuento al ver como avanzaba en mis capacidades y habilidades.

Pasaron los días y las semanas de entrenamiento, durante varios meses viví en lugares realmente alejados de cualquier posibilidad de comunicarme con mi mamá y mi hermano. Ya era mediados de diciembre, por lo que solicité al comandante, autorización para salir a llamar a mi casa, esto con el aval previo que *La Negra* me había dado antes de salir para el curso. El comandante con el que me encontraba, me dijo que sí, que debía hacer algunos “arreglos” antes y que en los próximos días podría salir a llamar.

Unas horas después, el comandante de la unidad se acercó a mí y me dijo que el 22 de diciembre podría salir a llamar, que estuviera atento a las instrucciones para hacerlo. Esperé ese día con ansias.

El día de la llamada la jornada comenzó tan temprano como de costumbre, pero de la llamada nadie me decía nada. A media mañana le pregunté al comandante y me dijo que cerca del medio día o temprano en la tarde saldría a llamar. Mas o menos de las 11:20 de la mañana dos aviones de guerra (dos *marranos*) comenzaron a sobrevolar la zona en la que nos encontrábamos, y luego de un par de vueltas sobre nosotros, comenzaron a dispararnos... era una situación extraña porque no nos disparaban con precisión, además, disparaban a montañas y lugares cercanos en los que sabíamos que no había nadie; sin embargo, no dejaba de ser una situación tensionante, estar en las trincheras a la espera de un disparo o una bomba o una situación de combate.

Los guerrillerxs con experiencia que estaban con nosotrxs en el campamento, decían que el avión a veces hacía sobrevuelos *al azar* por estas épocas del año, y que disparaba aleatoriamente esperando respuesta de la guerrilla para ubicarla y luego hacer sus bombardeos. Afortunadamente nadie respondió y no hubo ningún combate ni herido; tampoco hubo llamada, el comandante dijo que por razones de seguridad no podría salir (desde el punto en el que me encontraba, debía caminar unas 6 o 7 horas hasta encontrar un lugar en la montaña en el que encontrara señal de celular) a llamar, que debía esperar instrucciones para otro día.

Pasaron los días pero no pasaba nada con la llamada a mi casa, la verdad ya estaba entre triste y molesto, me preguntaba constantemente por qué me había

metido en esa situación y me decía todo el tiempo que mi lugar estaba al lado de mi familia a pesar de amar y creer en la revolución. El 24 de diciembre fue como un día normal de entrenamiento dentro del curso, curiosamente ese día la jornada fue mucho más larga y de desarrollo nocturno, por lo que a las doce de la noche, mientras la mayoría de las familias, incluida la mía, estarían reunidas, yo estaba haciendo ejercicios militares en el marco de un *curso básico para guerrillerxs*.

Seguir órdenes a veces era “molesto” sobre todo en esos días en los que no podía sacar a mi mamá y a mi hermano de mis pensamientos y la tristeza casi que brotaba por mi piel, eran días en los que no quería hacer nada, solo salir corriendo para mi casa. Por alguna razón, la convicción y el amor revolucionario no me dejaban claudicar en las decisiones que había tomado y sus consecuencias, yo solo me tranquilizaba y casi que podría asegurar que nadie notaba mis crisis de tristeza y mis ganas de irme para mi casa.

En consecuencia, nunca refuté una orden o una orientación por más tristeza, rabia y desolación que sintiera o por muy en desacuerdo que me pudiera encontrar con ella; indudablemente dentro del movimiento guerrillero, a pesar de tratarse de una organización de estructura y esencia militar en la que debían cumplirse órdenes de los superiores sin ser cuestionadas, existía lo que podría llamar, un “liderazgo natural en los comandantes reforzado por las convicciones revolucionarias de las bases, de la guerrillerada en general”, razón por la cual, las órdenes recibidas eran comprendidas como una necesidad para un fin común más grande, la revolución. En estudios culturales, a este estilo particular de “liderazgo”, podría llamarse *hegemonía*, en la que las relaciones de poder y “sumisión” no se dan mediante el uso de la fuerza, sino más bien, a través de liderazgo y el consentimiento de ambas partes.

La hegemonía es una forma de poder basada en el liderazgo por un grupo en muchos campos de actividad al mismo tiempo, por lo que su ascendencia demanda un consentimiento amplio y que parezca natural e inevitable. (Hall, 2010, pág. 472)

Fue así como pasaron los días, ese diciembre no pude hablar con mi mamá, más o menos el 26 de diciembre comenzamos a caminar de salida del campamento en el que estábamos haciendo el curso, estaríamos unos días en otro lugar haciendo las prácticas de *polígono* (prácticas de tiro), y luego, sin que lo supiera, nos reuníamos con una gran cantidad de guerrillerxs para pasar las celebraciones de fin de año; fue así como en la tarde del 31 de diciembre, me reencontré y reintegré a la unidad de *La Negra*.

A comienzos del enero siguiente ya me encontraba nuevamente en la unidad de *La Negra*, y un curso político-militar para Urbanos de diferentes lugares del país, comenzaba allí, por supuesto este era un ambiente más familiar para mí al encontrarme con más personas de la ciudad, entre ellas, algunas conocidas.

Unos días después, en el marco de ese curso, me encontraba dormido luego de la jornada habitual, eran más o menos las once de la noche, y los guardias comenzaron a despertar a todo el mundo, un *desembarco*³⁰ del ejército del grupo FUDRA³¹, se estaba llevando a cabo en las montañas circundantes a nuestro campamento. Esa noche comenzó un gran operativo militar por parte del ejército colombiano en el Cañón de las hermosas³².

Inmediatamente todxs nos levantamos y alistamos las cosas para la salida, La Negra me había designado dentro del grupo de retención³³, tal vez como un voto de confianza por haber terminado con éxito el curso básico para guerrillerxs, o tal vez como una forma de probarme y de que me probara a mí mismo, cuando lo hizo me pareció descabellado, no me sentía aun en la capacidad ni con la seguridad en mí, para hacer frente a un posible combate; y creo también que ella no creyó tampoco que nos viéramos envueltos en una situación así.

³⁰ Un *desembarco* es una maniobra militar en la que muchos, a veces cientos de soldados del ejército colombiano, desembarcan desde diferentes helicópteros para hacer un ataque conjunto desde tierra y aire.

³¹ La Fuerza de Despliegue Rápido FUDRA, es un cuerpo de infantería ligero del ejército colombiano especialista en operaciones de asalto aéreo.

³² Ubicado en el Parque Nacional Natural Las Hermosas, se encuentra en la cordillera central Colombiana en la Región Andina de los Andes y se extiende entre por los departamentos de Tolima y Valle del Cauca.

³³ El grupo de retención era un pequeño grupo de guerrilleros que en el caso de un ataque por parte del enemigo se quedarían a retenerlo mientras los demás salían del peligro, básicamente la retaguardia que asegura la salida segura del comandante, de los heridos (si los hay) y en el caso de la unidad de La Negra, de lxs urbanxs que se encontraran con nosotrxs.

Que me ordenara hacer parte de este grupo de retención nuevamente me generó inquietudes frente a mis habilidades para la guerra y mi lugar allí, nuevamente sentí aquella tensión entre el discurso revolucionario que había escuchado, construido y apropiado durante toda mi vida y las realidades de la guerra; y sobre cómo las ordenes en una organización guerrillera, militar, de ninguna manera podían ser discutidas o cuestionadas, aún cuando tenía, creo yo, un alma rebelde por naturaleza, pero además, por la convicción de que la revolución y la guerrilla, requerían que fuera así.

El grupo de retención de cada unidad lo designa cada comandante de unidad al llegar a cada campamento, allí se reciben las orientaciones de salida en un posible ataque del ejército, por lo que ella no tenía como saber que justo allí, seríamos blanco de un desembarco de tal magnitud. Afortunadamente los soldados que desembarcaron no llegaron a nuestro campamento, por lo que tampoco nos tocó hacer un solo disparo mientras salíamos de la amenaza.

Esa noche y los días siguientes fueron de máxima alerta para todos, y de combates entre el ejército y la guerrilla un mucho lugar del cañón. La unidad de La Negra nos mantuvimos en movimiento por la zona hasta que se determinó una ruta de salida y salvaguarda de la unidad.

Uno o dos días después La Negra me llamó para decirme que ya era el momento de mi reubicación en la ciudad, que debía irme antes de que la situación militar se complicara y comenzar a hacer mi vida afuera nuevamente. Esa mañana me dio algunas instrucciones y me dio la orden de salida.

Finalmente pude salir de allí, con 300 mil pesos en el bolsillo, con ellos debía conseguir un lugar para vivir y cubrir mis gastos por ocho días, además de hacer algunas diligencias para La Negra, luego de este tiempo debía volver a rendir mi informe de este viaje para luego salir de una manera más definitiva. Sin embargo, este regreso no fue posible, o por lo menos por varios meses, pues el operativo militar que comenzó la noche del desembarco, me dejó incomunicado por lo menos por unos 4 o 5 meses. Meses difíciles en los que viví con el poco dinero que había llevado y de la solidaridad de mis camaradas en esa nueva ciudad, de

la que sabía poco y en la que no conocía a nadie, solo a un par de personas, camaradas del PCCC.

Esos fueron días muy difíciles para mí, el compañero que me ayudaba también vivía en condiciones económicas no muy buenas, por lo que la ayuda y su solidaridad aún la valoro de manera importante. Fueron pasando los meses y no se veía solución para el regreso al cañón para un reencuentro con La Negra.

Podría decir que por algunos días, tal vez un par de meses, mi situación económica fue bastante precaria, gracias a la solidaridad de otrxs camaradas que me fui encontrando a través del quehacer político en esta nueva ciudad, pude conseguir trabajo vendiendo minutos en la entrada de una universidad pública de la ciudad. Los rendimientos económicos de esta actividad debían ser compartidos con la persona dueña de la línea telefónica y quien tenía el lugar asignado para esta actividad, quien pasaría unos días de recuperación luego de dar a luz a su primogénito.

Así las cosas, el dinero que me quedaba no era mucho, suficiente para pagar el alquiler de la habitación en la que vivía y medio alimentarme, por muchos días el presupuesto diario que tenía para la alimentación era de más o menos 500 pesos, con lo que compraba un huevo y dos pequeñas arepas para todo el día; otras veces compraba unos pequeños panes de 100 pesos c/u y los repartía para todo el día para “no pasar hambre”; otros días, simplemente pasaba el día, o los días, con agua.

Estas situaciones inevitablemente producían reflexiones en mi alrededor de mi lugar en el mundo y en la organización, y nuevamente aquellas tensiones entre la teoría y la practica revolucionaria se hacían presentes. Sin embargo mis convicciones siempre se sobreponían ante las dudas, seguía convencido, a pesar de los horrores de la guerra, de que la vía armada, era en ese momento el único camino para lograr las transformaciones sociales que tanto necesitábamos.

Luego de unos meses pude restablecer el contacto con La Negra, ahora me la pasaba entre los campamentos guerrilleros y la ciudad, cumplía con mis tareas en

la organización política de los grupos estudiantiles de secundaria y universidad, así como la del sector de los obreros; por lo que debía estar subiendo donde La Negra frecuentemente para rendir informes y recibir nuevas instrucciones. A veces viajaba dos veces al mes, por lo que había meses en los que pasaba más tiempo en campamento que por fuera; por otras épocas podía pasar hasta dos o tres meses sin ir; todo dependía de las necesidades y las demandas del quehacer.

Así fueron pasando los días, la reubicación estaba funcionando, ya comenzaba a hacer los trámites para el ingreso a la universidad en esta nueva ciudad y mi adaptación a ella cada vez era mejor. Sin embargo, un día cualquiera, me desperté con una afección médica que requirió que fuera de urgencia al hospital, el médico que me valoró me dijo que debía operarme con urgencia, que lo que tenía era demasiado grave.

Ocho días después me estaban operando. No hubo tiempo de avisarle a La Negra, a veces la comunicación era muy difícil, dependía en gran medida de las posibilidades de conectividad y de seguridad que ella tuviera en la zona en la que se encontraba.

Estuve unos días en cama recuperándome para luego viajar nuevamente a mi ciudad de origen, a mi casa, para terminar la recuperación, la cual se proyectaba a un mes máximo, pero en la cual debía tener unos cuidados muy especiales. Luego de cumplirse el mes, en la cita de control de la cirugía, el médico me dijo que debían operarme nuevamente de urgencia, que uno de los insumos que la EPS había suministrado y que tendía ahora dentro de mi cuerpo, no era de buena calidad, que debía ser remplazado y que la recuperación de esta nueva intervención quirúrgica duraría tres meses más.

Para esos días, La Negra ya sabía de mi situación, habíamos intercambiado un par de mensajes pero no habíamos podido hablar directamente. Yo me encontraba en mi casa encerrado y enfermo, en la ciudad desde la que había huido y en la que no sabía cuál era mi situación actual de seguridad, por lo pronto, mientras me quedara sin salir de casa, difícilmente pasaría algo, además, mi situación médica me obligaba a que así fuera.

Así, entre cirugía y cirugía pasaron los meses, y así, un año. cada vez me adaptaba más a mi “nueva ciudad”, poco a poco y a pesar de mis afecciones de salud, comenzaba a salir a la calle, aunque debo confesar que lo hacía con miedo, por supuesto no visitaba a ninguno de mis viejos conocidos, y mucho menos a los camaradas que alguna vez había dejado atrás. Sin embargo, luego de un tiempo, y de manera muy cuidadosa y no física, comencé a tener contacto con algunos de mis excompañeros de militancia y comencé a asumir algunas tareas esporádicas de propaganda que podía realizar desde mi casa; el silencio y la clandestinidad serían aún más determinantes en este momento para salvaguardar mi vida y la de mis familiares.

Ahora las reflexiones que se me suscitaban no eran sobre la guerra, sino más bien sobre mi vida, sobre mi lugar en el mundo y sobre mi futuro. Me preguntaba si todo en mi vida giraría siempre alrededor de la revolución o si la revolución podría hacer parte de mi vida de manera importante sin que esto me impidiera estudiar, trabajar y tener una vida más “normal” y tranquila. Fue así como decidí retomar mi vida académica e ingresar nuevamente a la universidad, seguía teniendo miedo, pero ahora, gracias a la experiencia, era aún más cauteloso.

Mi militancia en la organización poco a poco se fue desdibujando con el tiempo, hasta el punto de no tener contacto con nadie de la organización, y por supuesto, a no realizar ninguna tarea para ella; con La Negra tampoco volví a tener contacto, sabía que al estar nuevamente a la ciudad, podría representar un peligro para mis excompañeros de militancia y para la organización, y la Negra también lidiaba con lo suyo en medio de la guerra, por lo que finalmente llegamos al punto de tener una total desconexión.

La vida después

Mi vida se fue “normalizando”, retomé mis estudios universitarios y comencé a trabajar, todo dentro de lo que me posibilitaba mi estado de salud. Sin embargo,

ahora mi vida giraba en torno a mí. Por esos años no hubo cosas notables de mi vida que pueda contar ahora.

Mi vida universitaria se centraba ahora en cosas totalmente académicas, y los amigos que ahora tenía, nada tenían que ver con el movimiento estudiantil o filiaciones políticas, o por lo menos no de manera abierta o que yo pudiera notar.

Mi vida laboral tampoco fue diferente a la vida laboral normal a la de cualquier persona que debe trabajar y estudiar para cubrir sus gastos y poder estudiar. Básicamente mi vida ahora era como la de cualquier persona que no hubiera tenido nunca un vínculo con la vida política y de la militancia clandestina, y mucho menos, la de alguna persona que con una historia de militancia en una organización guerrillera.

Aunque todo parecía, o se desarrollaba de manera “normal” en mi vida, estudiaba y trabajaba como miles de personas, algo en mí definitivamente se había transformado de manera radical en mi vida y en mi forma de ver y ser en el mundo. Como si fuera una acción aprendida en medio de la militancia clandestina, el silencio tomó un papel importante en mi vida, de aquella militancia clandestina, y de mi paso por la guerrilla, nunca volví a hablar en este sentido debo confesar que no solo lo hacía por miedo a tener algún tipo de represalia, así hubiesen pasado ya varios años, sino también, porque con mi paso por la guerra, tuve la oportunidad de replantearme algunas cuestiones en las que antes creía casi que sin dudar.

En este sentido, debo decir que en una primera etapa de mi vida familiar y política, y aún durante la militancia y mis años en la guerra, la revolución tenía significaciones que seguramente guardaban relación directa con mi contexto, por lo que creía firmemente en una revolución con una amplia participación de las mayorías, de *las masas*, las cuales debían estar necesariamente apoyadas por un movimiento armado insurgente, política e ideológicamente organizado.

De allí, que desde muy niño, tuviera un interés y una admiración especial por las organizaciones insurgentes, independientemente de su origen, su país o lugar de

acción y su identidad ideológica. Por supuesto, en tanto su accionar y razón de ser estuvieran encaminadas al bien común y el desarrollo y el avance de las mayorías.

Siempre imaginé que a la revolución en Colombia se llegaría por medio de una insurrección armada por parte de un gran movimiento de *masas* que apoyadas por los movimientos insurgentes - guerrillas- se tomarían el poder. Aunque violento, soñaba y fantaseaba con este escenario de *despertar* político y social de las mayorías, que como un acto de profunda rebeldía se levantara contra el gobierno para luego alcanzar las necesarias transformaciones políticas y sociales que mejoraran las condiciones de vida de la mayoría de las personas.

Sin embargo, con mi paso por la guerra, al escuchar los relatos de lxs mayorxs, y con la comprensión crítica de las dinámicas – no estáticas – sociales. se dieron en mí, nuevas significaciones de ella, de la vía armada, y de la toma del poder por esta vía, de la vida misma, y por supuesto, de la revolución.

En mi paso por la guerrilla, la guerra tuvo para mis otros significados, diferentes al de un medio necesario para un fin también necesario. Fui comprendiendo que las realidades pueden ser transformadas de múltiples formas, y que la guerra solo es una forma de transformar desde el dolor y el sufrimiento de todos.

Comprendí que se podía ser revolucionario, y hacer la revolución desde la paz, de las transformaciones propias y desde las transformaciones sociales aparentemente pequeñas. Comprendí que aunque la guerra que en un momento fue para mí un posible camino hacia la paz y la transformación, definitivamente era el camino más duro y doloroso para todos. Aunque ya no creía en ella como la vía para alcanzar la paz y las transformaciones sociales en las que aún creo, definitivamente de reconocer que de ella aprendí importantes cosas para mi vida que han hecho de mí, la persona, y el sujeto político e histórico que soy ahora.

Con mi paso por la guerra y por una organización guerrillera, clandestina y revolucionaria, entendí el valor de la disciplina, del trabajo duro, del esfuerzo y de la entrega necesarias para conseguir las cosas y los cambios, y cómo estos valores debía primero, y sobre todo, incorporarlos para mi vida.

De lo anterior que considere que la revolución finalmente sucedió, y fue una revolución violenta y bella, dolorosa y llena de alegrías y aprendizajes, pero sobre todo, llena de desaprenderes; de este paso por la guerra comprendí, que la revolución se había hecho en mí y para mí, que era justo donde más la necesitaba. Ahora comprendía el valor de la familia, de la paz, de la vida, del respeto por la diferencia y de las grandes transformaciones hechas a través de pequeñas cosas.

Ahora he terminado mis estudios de pregrado, hace ya varios años, y desarrollo mi vida laboral en el marco de la implementación de los acuerdos de paz firmados entre las antiguas FARC EP (la guerrilla de mis amores, mis miedos, mis dolores y mis alegrías, la de mis más profundos aprendizajes) y el gobierno colombiano del expresidente Juan Manuel Santos.

A la Negra la volví a ver ya en la vida civil, luego de que ella fuera firmante de este acuerdo. El abrazo no fue menor, y la alegría de vernos de nuevo no la podría describir. Ver que ella había sobrevivido también a los horrores de la guerra, y verla ahora además, haciendo la revolución desde la paz, no tiene precio, definitivamente será siempre para mí, un referente para la revolución.

Mi vida y mi existencia política, y el amor y el convencimiento revolucionarios, no quedaron allí para mí, todo lo contrario, ahora creo y hago la revolución desde la paz, desde el respeto y las posibilidades de la diferencia, desde el reconocimiento del lugar que en el mundo tiene quien diverge y quien converge, desde mi vida diaria como un agente de transformación social; hoy más que nunca me considero un revolucionario, no de esos de los partidos políticos, o de las militancias partidistas, sino más bien, uno de esos que convencidos de la necesidad de los profundos cambios, pero alcanzados desde las transformaciones propias, desde las pequeñas acciones y los pequeños cambios sociales.

CONCLUSIONES

Sobre la militancia

Como una primera conclusión debo decir que la historia de militancia clandestina de Julián, no se desarrolló como una *simple* pertenencia o adscripción a una organización, en este caso a las filas de las Farc Ep. Debo decir que su militancia, si bien se desarrolló en el marco de un contexto que pudo provocarla o facilitarla, fue una militancia agenciada y consciente en cada una de las decisiones que tomó.

Julián soñó con la revolución, y creyó por un tiempo que las armas eran la vía correcta para lograr las transformaciones sociales que creía como sociedad necesitábamos, por eso y por los azares de la vida militó en una organización insurgente, sin embargo debo decir que esta militancia fue plenamente consciente así como las decisiones que en el marco de ella tomó, fue una militancia feliz y dolorosa a la vez, pero sobre todo, llena de aprenderes y desaprenderes.

Como una segunda conclusión, en referencia al primer capítulo de este trabajo de investigación, creo que la militancia clandestina de Julián en esta organización insurgente pudo ser un *azar*, pero que no lo fue, y aunque, múltiples factores se debieron configurar de manera precisa para que esta militancia fuese, muchos de ellos no ocurrieron de manera *azarosa*. Sin esencialismos ni reduccionismos, creo que el contexto de conflicto armado interno, las problemáticas particulares de la región en la que Julián nació, creció y desarrolló su militancia, aquellas *geografías familiares*, y por supuesto, sus propias formas de ver y querer transformar el mundo.

Sobre el contexto y las Geografías de la memoria

Sobre el contexto diré que no solo fue el *telón de fondo* de esta militancia clandestina, sino que también, seguramente, posibilitó y la facilitó. Creo además, que aunque en los discursos oficiales el eje cafetero ha sido llamado “un remanso

de paz”, y en esta región de Colombia no se vivió la crudeza de la guerra y el conflicto como en otras regiones del país, en este territorio se vivieron dolorosos hechos en el marco de alrededor de 60 años de conflicto armado interno y de una profunda desigualdad social producto del abandono estatal, sobre todo, en las periferias de los territorios del eje cafetero colombiano.

Creo también, a manera de conclusión, que lo que en este trabajo de investigación he llamado como *geografías de la memoria*, aquellas historias y visiones de la guerra, del conflicto, de la sociedad y la necesidad de transformarla, definitivamente influyeron en Julián y en sus cosmovisiones del conflicto y la sociedad.

Creo también que estas *geografías de la memoria* pudieron constituirse como un factor posibilitador, una especie de génesis de esta militancia clandestina. En estas geografías familiares, Julián encontró el amor por la revolución, no necesariamente una por la vía armada, sino por las transformaciones sociales y personales. En estas *geografías* encontró la solidaridad y el sentido humano y transformador, encontró y comprendió la necesidad de construir desde los pequeños cambios una sociedad más equitativa y solidaria, más humana.

Sobre la guerra

Sobre la guerra debo decir, luego de escuchar las historias de Julián sobre sus años en ella, que no hay nada más doloroso que transformar a través del dolor y el sufrimiento del otro, y por supuesto del propio, ya que sin excepción, la guerra no resulta ser fácil para nadie. Debo decir que si bien fue la vía que en un momento de su vida Julián creyó como la correcta, hoy estoy convencido de la necesidad imperante de realizar los cambios a través del respeto a la diferencia y la pluralidad; debemos superar todas las formas de violencia, y en el caso particular del tema que este trabajo de investigación aborda, la violencia política.

De la guerra aprendí, a través de las historias de Julián, sus horrores y sus dolores, aprendí que no es necesaria para lograr los cambios deseados, aprendí a creer en otras vías de transformación, aprendí que quienes más sufren la guerra

son aquellxs que no la hacen, por lo mismo creo que la guerra no debe ser más... de la guerra y las historias de Julián, aprendí, la necesidad de la paz, de las diferentes paces.

Finalmente, sus trayectorias desde la clandestinidad, desde su militancia clandestina y su paso por el brazo armado de esta organización insurgente, lograron concretar *la revolución*, no una revolución como la Cubana o la Bolchevique, fue una revolución aún más grande.

La guerra y su militancia clandestina causaron en Julián, la verdadera revolución, lograron en él los cambios necesarios para transformar la sociedad y para transformarse a sí mismo; para aportar estas transformaciones desde las pequeñas cosas, desde la vida cotidiana, desde el respeto por el pensamiento divergente, desde la paz.

La guerra lo revolucionó, lo cambió, lo hizo un hombre para la paz, lo hizo capaz de ver como los pequeños aportes significan grandes cambios. Como conclusión al respecto, debo decir, que la revolución finalmente se hizo en él, y que hoy, de su parte, *“para la guerra, nada”*.

Sobre el silencio

El silencio se constituyó como un elemento fundamental en la vida política de Julián, particularmente en su militancia clandestina y sus trayectorias por la insurgencia, fue más que necesario para su vida, fue vital. El silencio lo protegió por muchos años del enemigo, salvaguardándolo, a sus compañerxs de militancia, a su familia, a las personas cercanas, de los embates del enemigo. Aprendió a callar como un mecanismo de defensa, al punto de hacerlo un hábito, como muchos otros dentro de su militancia y de su vida, el silencio se convirtió en su refugio.

El silencio que Julián ha guardado y custodiado durante años, y la necesidad de conservarlo por este tiempo, devela una sociedad en la que la diferencia ha sido históricamente eliminada con violencia, mutilada y vista como una amenaza, una

sociedad en la que el pensamiento divergente resulta *ser peligroso*, y por eso, muchas veces, al posicionarse desde las aristas de la diferencia, se prefiere callar.

Con este trabajo de investigación, Julián de alguna manera rompió el silencio, y pudo decir, que *Fui a la guerra y viví para callarlo*, lo calló por múltiples razones, por seguridad, por miedo, por vergüenza de la guerra y en cierta medida por vergüenza de su paso por ella, aunque esta trayectoria fuese toda una *polifonía* llena de horrores y cosas bonitas, aprenderes y desaprenderes.

Hoy Julián rompe el silencio sintiéndose de alguna manera, o de muchas, libre. Hoy se considera un militante de la vida y por las transformaciones, un revolucionario y un hombre de paz, pero no de cualquier paz y no cualquier revolucionario tampoco, sino de aquella paz, en la que sin importar las *diferencias* quepamos todxs; hoy se considera entonces, un revolucionario de sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Atehortúa Cruz, A. L., & Rojas Rivera, D. M. (2008). El Narcotráfico en Colombia. Pioneros y Capos. (U. d. Valle, Ed.) *Historia y espacio*, 4(31), 27.
- Barcelona Centre For International Affairs. (15 de 03 de 2021). *Barcelona Centre For International Affairs CIDOB*. Obtenido de Barcelona Centre For International Affairs CIDOB:
https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/conflicto_en_colombia_antecedentes_historicos_y_actores
- Berger, & Luckman, T. (s.f.). *La Construcción Social de la Realidad*.
- Bourdieu, P. (s.f.). *Sobre el concepto de Campo en Bourdieu*.
- Capdevielle, J. (2011). EL CONCEPTO DE HABITUS: “CON BOURDIEU Y CONTRA BOURDIEU”. *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*.
- Cubides, F. (1991). *Las FARC (1949 -1966) de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá, D.c.: Universidad Nacional de Colombia y Tercer Mundo Editores.
- Duque Monsalve, L., Patiño Gaviria, C., Muñoz Gaviria, D., Villa Holguin, E., & Cardona Estrada, J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *CES PSICOLOGIA*.
- Garzón Sabogal, L. (2019). *El origen de las FARC desde la geografía radical y la enseñanza problemática en la escuela*. Bogotá D.c.
- Gavilán, L. (2012). *Memorias de un soldado desconocido*. Ciudad de Mexico, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Gómez Posada, S. (27 de 03 de 2021). *Qué Café*. Obtenido de Qué Café:
<https://quecafe.info/historia-crisis-cafetera/#:~:text=Sobre%20nosotros-,Historia%20de%20la%20crisis%20cafetera%3A%20De%20la%20primera%20bonanza%20de,crisis%20del%20caf%C3%A9%20de%202019&text=En%20el%20a%C3%B1o%201996%20ya,a%20lo%20largo%20del%20a%C3%B1o.>
- González, F. (2013). *Un sujeto de su subjetividad*.
- Grossberg, L. (2016). Los estudios culturales como contextualismo radical. *Intervenciones en estudios culturales*, 2(3).
- H. Mead, G. (1982). *Espíritu. Persona y Sociedad: Desde el punto de vista del conductismo social*. Ediciones Paidós. Paidós Básica.

- Hall, S. (2010). *Sin Garantías: Trayectorias y problemas en estudios culturales*. (C. W. Eduardo Restrepo, Ed.) Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana Instituto de Estudios Peruanos Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador Envión Editores.
- Jaramillo Marín, J. (2011). *Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales*. Clai, Colombia: Universidad Javeriana, Colombia.
- Lara Salive, P. (2000). *Las mujeres en la guerra*. Bogotá, D.C.: Editorial Planeta Colombiana, S.A. .
- Leal, D. R. (02 de 09 de 2021). *Blumer-interaccionismo simbólico*. Obtenido de ACADEMIA Accelerating the world's research:
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/54970774/Blumer-interaccionismo_simbolico-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1630623823&Signature=fiwuPPaxbr1NNn6sstj1RQSMGNBzB9i7ahU0miXzhCzDfc6htbZEUh4G6GsJhdqpzHlzkqx9dY3A-IUDPJAt8z2Els4rCuS-jk3GDsjZgyXAfMNJeq6y5VEEU73
- Marín, J. J. (2011). *Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales*. Bogotá: Universidad Javeriana, Colombia.
- Martínez Herrera, A. L. (2020). *A las Sombras del Contrabando. Desarrollo regional y criminalidad en Colombia*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- Pérez Toro, J. A. (2013). *Economía cafetera y desarrollo económico en Colombia*. Bogotá D.C.: : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de.
- Restrepo, E. (2015). *Stuart Hall: estilo de labor intelectual e insumos conceptuales*. Bogotá, D.C.: Universidad Javeriana.
- Restrepo, E. (2017). *Stuart Hall: derroteros y estilo de trabajo intelectual*. Bogotá, Colombia: Desacatos 53.
- Restrepo, J. A., & Aponte, D. (2009). *Guerra y violencias en Colombia : herramientas e interpretaciones*. Bogotá D.C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo, J., & Aponte, D. (2009). *Guerra y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Bogotá, D. C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Sans Molas, J. (2007). *Militancia, Vida y Revolución en los 70: la experiencia de la organización de izquierda Comunista (IOC)*. Universidad Autónoma de Barcelona.

- Sans Molas, J. (2017). *Militancia, vida y revolución en los años 70: La experiencia de la organización de izquierda comunista (IOC)*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Simmel, G. (s.f.). *Georg Simmel: Las formas y los contenidos de la sociedad*.
Obtenido de Leer Sociologia:
<https://leersociologia.blogspot.com/2020/08/georg-simmel-las-formas-y-los-contenidos-de-la-sociedad.html>
- Tello, M. (2005). *La actividad clandestina*. Centro de Estudios Avanzados de In.

REFERENCIAS

- Atehortúa Cruz, A. L., & Rojas Rivera, D. M. (2008). El Narcotráfico en Colombia. Pioneros y Capos. (U. d. Valle, Ed.) *Historia y espacio*, 4(31), 27.
- Barcelona Centre For International Affairs. (15 de 03 de 2021). *Barcelona Centre For International Affairs CIDOB*. Obtenido de Barcelona Centre For International Affairs CIDOB: https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/conflicto_en_colombia_antecedentes_historicos_y_actores
- Berger, & Luckman, T. (s.f.). *La Construcción Social de la Realidad*.
- Bourdieu, P. (s.f.). *Sobre el concepto de Campo en Bourdieu*.
- Capdevielle, J. (2011). EL CONCEPTO DE HABITUS: “CON BOURDIEU Y CONTRA BOURDIEU”. *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*.
- Cubides, F. (1991). *Las FARC (1949 -1966) de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá, D.c.: Universidad Nacional de Colombia y Tercer Mundo Editores.
- Duque Monsalve, L., Patiño Gaviria, C., Muñoz Gaviria, D., Villa Holguin, E., & Cardona Estrada, J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *CES PSICOLOGIA*.
- Garzón Sabogal, L. (2019). *El origen de las FARC desde la geografía radical y la enseñanza problemática en la escuela*. Bogotá D.c.
- Gavilán , L. (2012). *Memorias de un soldado desconocido*. Ciudad de Mexico, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Gómez Posada, S. (27 de 03 de 2021). *Qué Café*. Obtenido de Qué Café: <https://quecafe.info/historia-crisis-cafetera/#:~:text=Sobre%20nosotros-,Historia%20de%20la%20crisis%20cafetera%3A%20De%20la%20primera%20bonanza%20de,crisis%20del%20caf%C3%A9%20de%202019&text=En%20el%20a%C3%B1o%2096%20ya,a%20lo%20largo%20del%20a%C3%B1o.>
- González, F. (2013). *Un sujeto de su subjetividad*.
- Grossberg, L. (2016). Los estudios culturales como contextualismo radical. *Intervenciones en estudios culturales*, 2(3).
- H. Mead, G. (1982). *Espíritu. Persona y Sociedad: Desde el punto de vista del conductismo social*. Ediciones Paidós. Paidós Básica.

- Hall, S. (2010). *Sin Garantías: Trayectorias y problemas en estudios culturales*. (C. W. Eduardo Restrepo, Ed.) Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana Instituto de Estudios Peruanos Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador Envión Editores.
- Jaramillo Marín, J. (2011). *Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales*. Clai, Colombia: Universidad Javeriana, Colombia.
- Lara Salive, P. (2000). *Las mujeres en la guerra*. Bogotá, D.C.: Editorial Planeta Colombiana, S.A. .
- Leal, D. R. (02 de 09 de 2021). *Blumer-interaccionismo simbólico*. Obtenido de ACADEMIA Accelerating the world's research:
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/54970774/Blumer-interaccionismo_simbolico-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1630623823&Signature=fiwuPPaxbr1NNn6sstj1RQSMGNBzB9i7ahU0miXzhCzDfc6htbZEUh4G6GsJhdqpzHlzkqx9dY3A-IUDPJAt8z2Els4rCuS-jk3GDsjZgyXAfMNJeq6y5VEEU73
- Marín, J. J. (2011). *Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales*. Bogotá: Universidad Javeriana, Colombia.
- Martínez Herrera, A. L. (2020). *A las Sombras del Contrabando. Desarrollo regional y criminalidad en Colombia*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- Pérez Toro, J. A. (2013). *Economía cafetera y desarrollo económico en Colombia*. Bogotá D.C.: : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de.
- Restrepo, E. (2015). *Stuart Hall: estilo de labor intelectual e insumos conceptuales*. Bogotá, D.C.: Universidad Javeriana.
- Restrepo, E. (2017). *Stuart Hall: derroteros y estilo de trabajo intelectual*. Bogotá, Colombia: Desacatos 53.
- Restrepo, J. A., & Aponte, D. (2009). *Guerra y violencias en Colombia : herramientas e interpretaciones*. Bogotá D.C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo, J., & Aponte, D. (2009). *Guerra y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Bogotá, D. C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Sans Molas, J. (2007). *Militancia, Vida y Revolución en los 70: la experiencia de la organización de izquierda Comunista (IOC)*. Universidad Autónoma de Barcelona.

- Sans Molas, J. (2017). *Militancia, vida y revolución en los años 70: La experiencia de la organización de izquierda comunista (IOC)*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Simmel, G. (s.f.). *Georg Simmel: Las formas y los contenidos de la sociedad*.
Obtenido de Leer Sociologia:
<https://leersociologia.blogspot.com/2020/08/georg-simmel-las-formas-y-los-contenidos-de-la-sociedad.html>
- Tello, M. (2005). *La actividad clandestina*. Centro de Estudios Avanzados de In.